

#6

~~27/abril/06~~ JVCB
13/nov/2008

1081710

Dramalegre
El Secuestro de San Valentín
Enrique A. Laguerre

Seminario Multidisciplinario José Millo González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

C.1

Dramalegre

El Secuestro de San Valentín

Enrique A. Laguerre

Acto I

(Studio de condominio modesto, en un tercer piso. Muebles corrientes de la clase media. Cortina que puede desplegarse para ocultar un sofá convertible, que servirá de cama durante la noche

Entra Gerardo, seguido de su hermano Lucas, con sendas maletas de viaje, marcadas con "stickers" de diferentes líneas aéreas y de navegación marina.

Ambos se acercan a los treinta años, uno (el mayor Lucas), de color muy claro y el otro, de color ligeramente acanelado, como es frecuente que ocurra en muchas familias antillanas. Rasgos de antillanos de varias generaciones, que muestran la triple herencia y al mismo tiempo, las diferencias de esos entronques, en camino hacia un "tipo" antillano, quizá americano).

Gerardo : Has botado mucho sol, ¿no hacías ejercicios al aire libre?

Lucas : (Bromeando) Los inviernos de Oklahoma... Aunque, déjame decirte, no se "bota sol" del todo; en realidad, no hay invierno que pueda con colores y

colorcillos antillanos que vienen desde adentro y nos llegan de tiempos atrás, "you know what I mean".

Gerardo : Perdóname por pensarte fugitivo del sol, antillanos como somos... (Mirando hacia arriba)
Fue mejor que bajásemos a tu apartamento. Creo que Susana esta por llegar.

Lucas : ¡Ah, sí! tu mujer. ¿Tiene que ir al médico muy a menudo tu suegra? ¿No te causa trastornos?

Gerardo : Como ya te dije, doña Ella esta recibiendo terapia después del derrame. Aunque todavía en su sillón de ruedas, se siente mejor y ya se expresa con menos dificultad. Le he tomado mucho afecto.

Lucas : ¿Se llama así? ¿Ella?

Gerardo : Se llama Gabriela. Conforme a lo que me ha dicho Susana, doña Gabriela fue la única mujer entre varones, quienes dieron en llamarla "Ella". Era la querendona de mamá.

Lucas : Celos de niños, supongo.

Gerardo : Celos. También los hubo en nuestra familia; ¿Ya no te acuerdas de que eras el querendón?

Lucas : Quizás se avergonzarían ahora de su Cano, según me decían. No he formado hogar; vivo en maletas... En tanto tú, hermano, honras tu profesión de maestro universitario... Pude haberme casado con una tal Elena, pero me libré de ella milagrosamente. La suegra pudo haberme llamado Dios, porque yo estaba en todas partes y no me podía ver.

Gerardo : ¿Así la recuerdas, -una tal Elena- y dices que te habrías casado con ella? ¡Vaya! ¡Vaya! Nadie se casa con una Tal.

Lucas : Tan pronto me hice Ingeniero, me monté en el carrusel de los viajes: New York, Oklahoma, Nigeria... Y vueltas y más vueltas, sin llegar a ningún sitio. Donde quiera he vegetado interinamente.

Gerardo : Y ni siquiera escribías. Apenas llegaste a conocer a mi primera mujer, mucho menos a la actual esposa, con quien sólo llevo poco más de tres meses de casados.

Lucas : Tú eres hombre de hogar; yo no. Casi me siento cómodo en las maletas. A veces no aprieto mucho las correas por no sofocarme dentro de ellas.

Gerardo : Te has perdido en las muchedumbres, me lo has dicho. ¿No te emociona llegar de nuevo a tu país?

Lucas : Posiblemente mi país seas tú. Sí, me siento bien contigo. Todavía no sé lo demás: en el aeropuerto ví un reguerete de personas; no me impresionaron bien. Se me figura que este país se llena de aventureros.

Gerardo : Me extraña ese juicio cuando apenas acabas de llegar.

Lucas : No percibo que haya cambiado la psicología de puta: el país se entrega a los que llegan, con una fruición que espanta. Eso fue siempre así; quizás peor ahora.

Gerardo : Exageras. Tú eres quien no cambia, hermano. Siempre te agradó flotar sobre las realidades, no comprometerte con tu país.

Lucas : En el fondo duele lo que he dicho. Me encojo de hombros. Es un ejercicio que fortalece los músculos de la espalda.

Gerardo : ¿Será por eso que no te apeas de tu carrusel?

Lucas : Soy como soy, quizá dolorosamente. Nunca he

estado seguro de mí mismo. ¿Para qué usar máscaras?

Gerardo : Me has dado a entender que yo, tu hermano, soy tu país. Soy muy poca cosa sin los demás. Justo esta mañana, llamé Nando para decir que vendría a saludarte. Con Nando ya somos dos lo que posiblemente somos tu país. No soy yo sólo.

Lucas : ¿Nando? ¿El ingeniero Fernando Compte? Ejerció la ingeniería en Nigeria, como yo. No sabía que estuviese por aquí. ¿Siempre de chiste? Lo quiero como a un hermano.

Gerardo : Bueno, bueno. (Tiende la vista por todo el Recinto). Ni siquiera te has fijado en el piso donde vas a vivir. Según sugeriste por carta. ¡Y con que agrado lo ha arreglado todo Susana!

Lucas : (Examinando el studio) Está bien, muy bien. Gracias por haberme ofrecido tu casa. Pero no. Un ser como yo desea vivir solo. Un lobo estepario.

Gerardo : (Con tono cordialmente zumbón) Sacas a relucir lo del "lobo estepario" sin que aquí haya lobos ni estepas. A la verdad, andas algo extraviado.

Lucas : Nuestra educación es producto de una caterva de embustes. A mí me han perseguido a lo largo de los años. ¿O es que tú, hombre de ciencia, crees en fabulitas como la de Adán y Eva? Es posible que ahí se esté calumniando a la serpiente. De eso hace miles de años y todavía, cuando alguien dice "culebra" decimos "lagarto sea" y damos tres golpecitos sobre la mesa.

Gerardo : (Embromando) Parece que quieres curarte en salud por lo del pecado original... ¡Qué pensarán tus pobres caperucitas!

Lucas : (También embromando) ¿Y no te has puesto a pensar que sólo se habla de ángeles, así en masculino, y no de ángelas? (Suspira hondo). Bueno, hermano, aquí están mis residuos después de rodar por el mundo.

Gerardo : (Ríe) Lamento que ni siquiera desees acompañarnos a comer todos los días. Quizá te asustó la presencia de Ella en nuestra casa, o sea posible que se trate de tu rabiosa independencia personal.

(Suena el timbre del teléfono, colocado sobre un velador junto al sofá-cama. Gerardo se mueve a contestarlo y Lucas queda en expectativa).

Gerardo : ¿Sí...? ¡Hable mas claro! ¿Sí? ¡Ah!, es Susana!
Ya acomodaste a doña Gabriela. ¿Qué dijo el
médico? ¡Magnífico! Me alegra la noticia... No,
no subimos. En eso de querer vivir solo, mi
hermano es como un mulo... (Mira a Lucas,
sonriente, suelta el receptor y continúa hablando
a Lucas). Tu carta fue una verdadera sorpresa
para nosotros. Créeme, tanto a mí como a Susana,
nos agradecería tu presencia entre nosotros.

Lucas : Vivimos en el mismo edificio. Todavía no sé
cuánto tiempo estaré aquí.

Gerardo : Pensé que regresabas para quedarte
permanentemente.

Lucas : Ahora más que nunca tengo deseos de conversar con
Nando; ver como la ha pasado en esta Jauja.

Gerardo : No te será difícil verlo. Lo verás hoy mismo.

Lucas : ¿Y qué sabes de él?

Gerardo : Muy poco. Apenas habla de su posición en Obras
Públicas; sobre todo, después de las elecciones.

Lucas : No olvido su vida accidentada. ¿Te acuerdas de su
padre, León Compte? Cuando llegó al barrio desde

Martinica, casado con una mulatita de por aquí, era músico y arreglaba bicicletas. Nos daba centavos para piraguas. De vez en cuando perdíamos de vista a Nando. Reaparecía, volvíamos a perderlo de vista...

Gerardo : Fue por allá, por el Norte, donde se mutiló dos dedos y tuvo que abandonar el violín. El maestro de música había dicho que habría de ser un gran violinista algún día, pero... (En ese justo momento entra Susana, mujer muy atractiva, evidentemente más joven que su marido. Lucas estaba medio de espaldas a ella). Aquí está Susana. Susana, mi hermano Lucas.

Lucas : (Se vuelve. Ambos se miran de manera algo extraña y momentáneamente, pierden la espontaneidad del saludo. Mientras tanto, Gerardo, sonriente, los contempla con curiosidad). Muy complacido. tienes muy buen gusto, hermano.

Susana : (Se adelanta y extiende la mano). Conque eres el hermano de Gerardo...

Lucas : Te pareces a una jovencita que conocí en Oklahoma; sólo que era rubia como el maíz.

Susana : Lamento desencantarte. Soy boricua por los cuatro

costados. La verdad es que, fuera del aire de familia, en nada te pareces a Gerardo.

Lucas : Ya me dijo tu marido que he botado mucho sol en Oklahoma; si es a eso a lo que te refieres.

Gerardo : (Celebrando). Como si el sol fuera inútil y se pudiera botar. Fue imprudente de mi parte, se me figura...

(Disfrutan los tres la "cómica situación de "botar el sol". Hablan familiarmente, como si no fuese la primera vez que Susana y Lucas se encuentran. Sin embargo, ambos se apoyan demasiado en Gerardo. Alguien que no fuese tan confiado como Gerardo, habría advertido que Susana y Lucas parecen no querer mirarse de frente. Pero llega el momento en que ella se acerca a su cuñado, hasta rozar con él. A Lucas le da un casi violento ataque de estornudos).

Lucas : (Saca de su bolsillo un pañuelo y se lo lleva a la nariz). He estado bien todo el día, y así de súbito, este ataque de...

Susana : Quizás gripe. Cambio de clima; de un país frío a otro cálido.

Gerardo : Tal vez alguna pequeña alergia. No parece gripe.

Susana : ¿Alergia? (Embromando) Quizá soy alérgica a mi
cuñado. Se dan esos casos.

Lucas : ¿Son ésas las gracias que se le ocurren a mi
preciosa cuñada? (Ríe con un ligero matiz de
tensión).

Susana : (Sigue embromando) No sé si es cosa de médicos
para ganar más dinero. La verdad es que hay
muchas causas de alergias. Leña hace poco, sobre
el caso de un matrimonio simultáneamente alérgicos
al mundo contemporáneo. Se fueron a vivir a una
isla solitaria. (El sentido de humor de Susana
alivia la situación. Lucas ha dejado de
estornudar).

Gerardo : ¿Ves? Sólo se trata de una alergia. Es probable
que sea el perfume que usa hoy Susana. No sería
extraño, créanme.

Lucas : Quizás tienes razón.

Gerardo : Debo irme. Susie, tú te hiciste cargo de arreglar
este studio. Explícale a Lucas. Cuando Nando
llegue, discúlpame. Tengo una clase dentro de
(Mirando el reloj) treinticinco minutos. Hoy los
estudiantes y yo hacemos un viaje a los manglares
de Torrecilla.

Susana : Otras veces me invitabas a acompañarles.

Gerardo : (Con reiteración cómica) Otras veces.

Lucas : (Vuelve a estornudar) ¿Estás seguro que Nando viene?

Gerardo : Tiene muchos deseos de saludarte. Aguárdalo. Nos veremos tan pronto esté de regreso. (Sale)

(Por algunos momentos, algo tensos, no se decide uno de los dos dirigirle la palabra al otro. Se miran, sonríen; Susana finge estar interesada en las cortinas, da unos pasos, vuelve, mientras Lucas la contempla. Por fin se decide ella:)

Susana : No sé si te gustan esas cortinas. Parecen cortinas heroicas...

Lucas : (Sin dejarla terminar) Bueno, que más puedo desear. Regresa el héroe de mil batallas frente a un desayuno y una o dos comidas todos los días.

Susana : (Soslayando la burla de su cuñado) Ignoro qué quiere Gerardo que te explique. Es muy poco, si algo se justifica, lo que tengo que explicar. Todo es convencional. Nada digno de relieve. He puesto en la nevera algunos alimentos

indispensables. Ya Ella sabe que estás aquí. Sube a conocerla en la primera oportunidad. Ni siquiera estaba enterada de que Gerardo tenía un hermano hasta que llegó tu carta.

Lucas : ¿También la llamas "Ella" y no "mamá"?

Susana : Sí, le digo mamá y muchas veces, Ella. Cuando yo era pequeña un hermano de mamá vivió con nosotros y con él aprendí a decirle Ella.

Lucas : ¿No te sorprende que me hayas recordado a una muchacha de Oklahoma?

Susana : ¿De Oklahoma? ¿No sería de Nueva York, California?, en tantos sitios has estado.

Lucas : (Involuntariamente mira hacia arriba, hacia donde dicen que esta Ella) Efectivamente, yo conocí a Ellen Allen, la muchacha rubia, en Greenwich Village, ¿para qué mentir?

Susana : Mencioné a Nueva York porque también conocí a Ellen Allen cuando estudiábamos en la Universidad de Downtown. Entonces estudiaba teatro. Creo que apenas visitaba a su madre entonces. Su mamá vivía, si mal no recuerdo, en el Bronx, bien arriba, llegando a Connecticut. (Mira hacia

arriba)

Lucas : Recuerdas detalles, se ve.

Susana : Ellen me lo contó todo. (Le dirige una mirada con matiz de reconvención)

Lucas : ¿A qué "todo" te refieres? Ellen era algo fantaseadora, ¿no lo notaste?

Susana : ¡Sí ni siquiera sabes lo que me dijo! y ya la juzgas.

Lucas : Lo sé de antemano porque conocí sus fantasías. La vez primera la vi en algo así como... una comuna bohemia.

Susana : Eres exagerado, veo.

Lucas : Mira qué bien. Acabas de conocerme y me tildas de exagerado. Yo conocí a Ellen por algún tiempo y tengo más razón de juzgarla a ella que tú de juzgarme a mí.

Susana : No creo que tengas derecho a descargar tus juicios o prejuicios sobre mi amiga.

Lucas : ¿Das por bueno que Ellen dejara a su madre sola y

se fuese a vivir a Greenwich Village?

Susana : ¿Por qué esos pruritos de última hora? No me hagas reír... Estuviste detrás de ella, según me contó. Estuviste más de un mes cohabitando con ella... las vueltas que da el mundo... Nunca le dijiste tu verdadero nombre. Te hacías llamar Lou.

Lucas : Así me llaman mis amigos en el Norte. Lo cierto es que Ellen Allen-¿era ese su verdadero nombre?-era un ser raro. Entonces tenía pasión de Hollywood y se pasaba horas posando frente a la ventana para algún supuesto buscador de talento artístico. ¿Para qué negarlo? Era muy atractiva, dentro de ese cuadro de la ventana, casi un retrato del impresionismo francés...

Susana : ¡Vaya que la conocías!

Lucas : ...pelo suelto, actitud de misterio, no hermosa, más bien romántica, algo frágil.

Susana : Has hablado de una Ellen Allen bohemia y vivaracha.

Lucas : En el cuadro de la ventana parecía otra mujer, según se transformaba; estaba vendiéndose para el

cine, ¿te das cuenta?

Susana : Es una impresión personalísima. ¡Que habría yo de anticipar que el machista que tan mal se portó con Ellen, viniera a ser mi cuñado!

Lucas : Acabas de encontrarte con él. Es natural que no lo hubieras anticipado. Admitido. El Lou de Ellen Allen es el mismo Lucas, cuñado tuyo.

Susana : A veces una cree ir lejos, y de buenas a primeras, sólo ha dado un viaje en carrusel. ¡Mire usted y que encontrarme con que el engañador de Ellen Allen es mi propio cuñado! Pero yo no deseo traerle malos ratos a Ella. (Mira hacia arriba, como si fuese a confesarse) Ella no acepta que le hablen de mi amistad con Ellen.

Lucas : ¿Lo sabe Gerardo?

Susana : Lo imprescindible. Personas sin rostro. Le basta confiar. Es poco el tiempo que llevamos juntos. Más claro aún, no le he enterado de enojosos detalles, para qué. Mamá le ha tomado mucho cariño.

Lucas : Ella nunca conoció a Lou, ¿estoy en lo cierto?

Susana : Es cierto. Ellen sí estuvo en casa varias veces.

Lucas : Ellen no le habló de Lou...

Susana : No. Sin embargo, lo sospechaba; no faltan los indiscretos y los malintencionados. Ella rechazaba que su hija tuviese relación pre-matrimonial, con hombre de tipo alguno. No vio en Ellen un buen ejemplo para mí. (Mira hacia arriba) Pobre mamá. (Se le entristece el semblante mientras mira hacia arriba)

Lucas : (Quiere ser persuasivo, se le acerca) Es muy fácil para una mujer de ahora culpar a un hombre de machista... Esa posición no elimina la realidad única de que sólo hay varones y hembras. (Va a estornudar y saca el pañuelo) Debe ser el perfume que estás usando. Perdona.

Susana : No has tenido tiempo para casarte y formar hogar, ¿razones? Tú las conoces. Y no es menos cierto que dejaste a Ellen al borde del suicidio, por si no lo sabías. Me indignó tu actitud de gallo quiquiriquí, como dice Ella: tampoco fue papá un marido ejemplar. Nos abandonó.

Lucas : ¿Te contó eso? ¿no crees que fue algo indiscreta?

Susana : ¿Te parece poco que la dejaras al borde de la desesperación? La salvó meterse al activismo en favor de las minorías.

Lucas : Sabes mucho de Ellen Allen; lo que no sospechaba.

Susana : Formé parte de una de las minorías atropelladas de Nueva York. Ellen Allen quiso rehabilitar su vida luego de tu fuga. Es evidente que tu actitud de protesta carece de profundidad social, que tus rebeldías carecen de fundamentos vitales. Quieres detener el mundo para poderte aparear... Al fin así lo comprendió Ellen. ¿Y luego qué?

Lucas : (Cínico) ¿Y luego qué? Floto. Pero tú eres muy mujer, mi hermano escogió a una verdadera mujer; lo felicito. Sin embargo, la mujer está más limitada que el hombre en sus circunstancias biológicas, porque no pensarás que la ciencia consiga que el hombre tenga también la capacidad de preñarse...

Susana : Despreocúpate. Lo malo es que ves como limitación de la mujer, lo que en realidad es una fuente de vida.

Lucas : Según lo que veo, es posible que sea tarde en todas partes del mundo y tenga que abordar el

carrusel de nuevo...

Susana : (Súbitamente triste) No lo tomes así. Eso queda entre tú, Ellen Allen y yo, ¿para qué ir más lejos? ¿por qué sufrir fiebres ajenas? Ellen sólo fue mi amiga. Pero no debo enajenarme el afecto del hermano de mi marido.

Lucas : ¿No has vuelto a ver a Ellen? Sería interesante saber que piensa ahora, en este justo momento...

Susana : (Mira hacia arriba) La ví esporádicamente durante algunos meses antes de nuestro regreso. Sé que en el curso de una etapa de su vida trabajó en fábricas, en librerías y sé que se reconcilió con su madre. La última vez que la ví, parecía otra persona, se había aceptado a sí misma, aunque fuera casi a regañadientes. Podría decir, que la sirena de Hollywood ni siquiera llegó a larvar.

Lucas : Si algún día se te antoja volver por Greenwich Village o por el Bronx y la ves, dile que ella habría sido la única mujer con quien me habría casado si...

Susana : (Conteniendo la ira) Sea como sea, nada te da o debe darte ocasión para mentir... ¡Oh, perdona! No quiero ofenderte.

Lucas : Las posiciones de extremo son peligrosas, Susana.
 ¿Te has preguntado si Ellen me amó alguna vez...?
 Francamente, por favor... ¿o si, por el contrario,
 reaccionó con el amor propio herido?

(Susana va a responder en el momento en que suena el
 tiembre. Lucas parece aliviarse con la posible presencia de
 Nando y se apresura a abrir la puerta. En efecto, es
 Fernando Compte, su antiguo amigo. Susana trata de templar
 su ánimo)

Nando : (Alto, espigado, figura agradable. Usa mahones,
 "polo shirt". Sonrisa fácil en su rostro oscuro
 de antillano) ¡Hola!

Lucas : (En plena práctica del famoso "Latin embrace")
 Como si te hubiese visto ayer. Chico, ¡Caíste del
 cielo!

Nando : ¡Y luego dicen que no hay angelotes morenos!
(Caminando hacia Susana, le extiende la mano)
 ¿Cómo estás, Susie? ¿cómo va esa nueva vida?

Susana : Me alegra verte. Mi cuñado estaba ansioso por
 saludarte. (En forma de "buscapié" para Lucas;
 sin mirarle) Y le has caído del cielo, ¡suerte!

Lucas : (Estornuda) Creo que no nos veíamos desde los

tiempos de Nigeria, ¿no es eso?

Nando : (Sonriendo familiarmente) Hace tiempo, pana. (Al observar que Lucas se lleva el pañuelo a la nariz)
¿Te agarró la gripe acabando de llegar?

Lucas : Parece.

Nando : (Como en los anuncios de la T.V. comercial, con una voz melosamente engolada, burlándose de un locutor imaginario) Amigo, sea precavido, no lleve un catarro en el bolsillo. Use los pañuelos de papel "Clínicos".

(Ríen los tres con buen humor)

Susana : Pero no es gripe, estoy segura. El perfume que me puse esta mañana, es lo que le causa la alergia.

Lucas : (Como perro apaleado. A Nando, en son de queja)
¿Cuándo será que nosotros los hombres habremos de tener el privilegio de la última palabra? Porque a tí, Nando, la mujer que tuviste te dejó con las palabras en la boca y fuiste a parar a Nigeria, ¿cierto?

Nando : Bueno, bueno. Mejor no mencionallo.

Susana : (Conciliadora) Gerardo estará aquí poco después de las cinco, me dijo; cuanto más al oscurecer. Quiere que comamos juntos. Mientras tanto, voy por un cafecito boricua, ¿de acuerdo?

Nando : De acuerdo.

Susana : Con la comida celebraremos la presencia entre nosotros del señor trotamundo, ¿dónde prefieren ir?

Nando : No faltaba mas. Tú mandas.

Susana : Ustedes son nuestros invitados. Quizá un amigo, Marcos Oliver, se una a nosotros. Lucas lo conoce, tengo entendido, puesto que él asegura que viviste en el mismo "proyecto" donde vivía la familia Oliver.

Lucas : Recuerdo. Entonces era poco más que un chamaquito. ¿Vive por acá ahora?

Susana : Sí, es parte de las nuevas generaciones "niuyoricans" que vienen a conciliarse con el arroz con habichuelas. Aunque, la verdad, sigue hartándose de "hamburgers" y sodas. Mi cuñado diría que cometió el error de casarse. Es muy joven y a la buena de Dios y quizá a la buena de

su mujer; Greta, quien no acaba de acomodarse al nuevo ambiente y apenas gana para pagar el shuttle entre la Isla y la Ciudad de la Gran Manzana.

Lucas : Bueno, pues, somos seis los parranderos si es que Greta decide acompañar a Mark. Por mí no hay problemas.

Nando : Tampoco conmigo.

Susana : Pues subo por el café. Arrivederci.

Lucas : ¿Piensas llevarnos a un ristorante italianíssimo luego del cafecito?

Susana : No. Detesto las pastas. Bien. See you.

Lucas : (Cómicamente insatisfecho todavía) Eso sabe a "steak with two vegetables". Quizá a "corned beef".

Susana : (De buen humor) Jasta lueguito.

Lucas : Eso sabe a serenata de viandas y bacalao. (Sale, ya descargada de la tensión de algunos momentos atrás)

Nando : ¿Qué te parece Susie?

Lucas : Acabo de conocerla, y nadie juega con el misterio como la mujer. Aun hoy día, con tanto carareo liberacionista. Fue una mujer sin frenillo en la lengua, de la T.V. norteamericana, quien aseguró que el hombre exitoso es aquel que gana más de lo que su esposa gasta y una mujer exitosa es aquella que se casa con ese hombre. No estoy al tanto de saber si ése es el caso de Gerardo y Susie.

Nando : Yo estuve casado; tú no. Razones habrás tenido. Presumí que al fin te casarías con aquella hermosa árabe-judía-africana, de Nigeria, rica y todo un aparato de mujer atractiva... y estas aún soltero.

Lucas : No quiero exponerme a que la mujer estime que cualquier decisión del hombre tenga que considerarse maltrato a la mujer de hoy. Algunos amigos me han preguntado insistentemente por qué soy como soy, porque ando detrás de las mujeres si no confío en ellas. Sencillamente uso el virus del amor para vacunarme en contra del amor; quiero decir, procuro fiebres temporeras para lograr inmunizarme.

Nando : En lo que a mí respecta, después de mis experiencias matrimoniales, decidí no darle gusto a los avivadores de la religión. Tú no conoces el matrimonio.

Lucas : Imagino que la mujer es encantadora... hasta que uno de los dos se cansa.

Nando : A ti te consta que mi vida fue dura. Comencé trabajando en los cañaverales, cuando el verbo "trabajar" se conjugaba así: yo trabajo, tú trabajas, él se lucra... Eramos víctimas del patrón invisible.

Lucas : Sin embargo, muy pronto fuiste a vivir a un arrabal. Tenías en realidad, una gran habilidad para la música.

Nando : No fui violinista; me hice ingeniero. Me casé. Ella no quería hijos... quizá yo tampoco. Accedí a la vasectomía. Fracasó el matrimonio. Fue cuando tú y yo estuvimos juntos en Nigeria. Me curé del romanticismo. Estoy de acuerdo con los chinos cuando al saludar, en vez de "¡Hola!", dicen "¿cómo estás del estómago?" Es el estómago el órgano más calumniado del cuerpo, y en realidad, casi todo cuanto se hace en nombre del corazón, más bien se hace por el estómago, ¿te das cuenta cómo el comercio acostumbra secuestrar a San Valentín para el mes de febrero?

Lucas : A pesar de las libertades de que disfruta la mujer hoy, permite que se comercialice con su sexo.

Compite con los muchachos usando mahones, pero pone de rodillas ante el sexo a los hombres con blusas reveladoras que no consiguen disimular la desnudez de senos redondos y temblorosos.

Nando : (Ríe espontáneamente) Se me figura que estás describiendo a la muchacha que luego fue mi mujer. Era eterna aspirante a modelo. Fui tonto en grado sumo, cuando me sometí a la vasectomía porque no quería tener hijos míos. Desde entonces me he sentido hombre mutilado. Yo estuve muy enamorado; tampoco mi suegra deseaba nietos míos.

Lucas : Ciertamente, fuiste tonto de remate.

Nando : Quien se enamora como yo, lo es. Colmó la copa de mis relaciones con la suegra, un suceso que al parecer no tenía importancia. Ibamos en un automóvil mi mujer y yo por un campo del interior de la isla. Qué sé yo por qué (a veces el diablo le habla en el oído a uno)-digo "por qué" y debí decir "por las intromisiones de la vieja"- comencé a hacer, casi genéricamente, mala ausencia de la suegra, tanto que mi mujer se me quedó mirando fijamente, con mal disimulada impertinencia y, ni sorda ni perezosa respondió: "Me ahorras palabras. Justo estás hablando como hablaría yo de mi suegra que es a la vez tu madre. Es la única suegra que

conozco. Mi madre es mi madre y no suegra mía". De estas torcidas consideraciones al insulto hubo un breve trecho y luego se encandilaron las desavenencias hasta el divorcio.

Lucas : Responde la chica.

Nando : Ahora te hablo de eso por vez primera, porque en Nigeria, ni lo mencioné por vergüenza... Duele, hermano, duele mucho. Quizá sea este dolor de mutilado, lo que me ha llevado a hacer casi un hábito del chiste. Es posible que la gente no lo entienda.

Lucas : Comprendo. La risa es buena medicina; y si uno se ríe de sí mismo, tanto mejor.

Nando : Intenté abandonar el país para siempre, pero la nostalgia se impone; y regresa uno. Desafortunadamente me metí en la política. Ahora mismo, con el cambio de gobierno, me hacen la vida imposible. Mis antiguos amigos, ahora rostros sin sonrisas, espaldas, gente que no da el frente. Un horror. Quiero volver a Nigeria.

Lucas : Te acompaño; y cuando no nos satisfaga la vida de Lagos o cualquier otra Ciudad, nos dejaremos tragar por la selva. Estoy cansado de una

civilización que ya mercadea con los órganos vitales y con la sangre.

Nando : Me da mucha pena oírte hablar así; acabas de llegar a tu país...

Lucas : ...Mercadeado. Salto a la vista.

(Entra Susana con el café. Coloca la pequeña bandeja sobre la mesita del centro y se dispone a servir. Se ha puesto otro traje)

Susana : (A Lucas) Cambié el traje del perfume, para que no te provoque alergia.

Lucas : (Mirando cómicamente a Nando) ¿Ves? Es el tilín de la cuerda.

Nando : Cuidado. Susie tiene el repaldo de Gerardo; y Gerardo, aunque tu hermano, es polo opuesto a tí.

Lucas : ¡Si no lo supiera! (A Nando) Cuando llegaste discrepábamos con respecto a la conducta de una amiga común que en diferentes momentos, conocimos en Nueva York. Una opinión particular no necesariamente coincide con la de otra persona, ¿no es así, Susie?

Susana : (Luego de servir el café) No niego que soy un poco intolerante con cierto tipo de hombre; el hombre que engañó a la muchacha motivo de nuestras discrepancias. Mi posición de posible intolerancia no es contra todos los hombres.

Lucas : (Con un tonillo de disgusto cómico) Oye eso, Nando, víctima tú de una mujer que no te correspondió. Oye eso: "con cierto tipo de hombre". Sólo hay dos tipos de hombre: el libre y el casado. Yo pertenezco al primer grupo. Hasta ahora me he sentido cómodo ahí.

Nando : (Tratando de mantenerse neutral) Esos son extremos, "pana". Se hace difícil aceptar que "casado" sea sinónimo de "esclavo". Un hombre de hogar como tu hermano, no estaría de acuerdo.

Susana : Un ser humano verdaderamente fiel a sí mismo y a sus responsabilidades sociales, no se coloca en extremos tan opuestos.

Nando : No conoces bien a Lucas. A veces lleva la contraria por puro chiste.

Lucas : ¿Chiste? ¿y qué crees del chiste? ¿hay peor chiste que la obligación de vivir en este infierno mercantilista? Ahora recuerdo lo que dijo el

poeta Robert Frost; algo así: "Perdona, Señor, mis chistecitos impíos sobre tí, que ya perdoné yo tu pavoroso chiste sobre mí?"

Susana : (Dirigiendo su mirada a Nando) No estoy de acuerdo con sus recurrentes chistes sobre nosotras las mujeres.

Lucas : Pues mira, hermana recién conocida, yo admiro a los matrimonios bien avenidos. Es lo que he visto y deseo para tí y Gerardo. Pero, en términos generales, según se están conduciendo muchas mujeres hoy, las obligaciones de San Nicolás no tendrían razón de ser y el pobre santo se moriría de mortificación. Tendría que recurrir al auxilio de jerarquías superiores.

Nando : Habla más claro, por favor y disculpa, pues no entiendo esa monserga sobre San Nicolás y su mortificación.

Lucas : Mi querida cuñada debe saber quién era San Nicolás en la Edad Media.

Susana : Tampoco lo sé, confieso.

Lucas : En la Edad Media, San Nicolás, era el patrón de las mujeres vírgenes. Ahora apenas tendría a

quién proteger.

Susana : (Ríe muy a su pesar, quizá porque no es ocasión de ponerse furiosa) A través de los tiempos se ha explotado miserablemente la virginidad de la mujer, siempre en beneficio del hombre, para inflar el ego del hombre.

(Suena el timbre de la puerta. Al abrir la puerta, queda Lucas fuera de la visión de quien entra. Es Greta, viene irritada. Va directamente a Susana, quien se adelanta hacia ella. Se abrazan. Aún sin saludar a los hombres, borbota)

Greta : The son of a bitch! Me dijo que regresaría enseguida, ¡y nada! Creí que estaba aquí, él me dió la dirección, porque venía a saludar al señor... (Se fija en Lucas, quien se acerca, sonriente)

Susana : Chica, no me has dejado hablar; el señor de quien hablas es hermano de Gerardo.

Greta : Pardon me, sir! It's a pleasure. ¿De modo que Marcos no se ha presentado por aquí? That... oh, he makes me mad!

Susana : Ese es asunto de ustedes; Greta, el señor...

Lucas : Lucas, a los pies de usted.

Greta : (Se mira los pies, sin dar crédito al cumplido)
¡Soy como soy! Lo que dije queda en familia. But he's a bum! ¿Cuándo conseguirá Marcos un steady job? Antes vendió enciclopedias y hardware de cocina, ¿qué tendrá que ver una cosa con la otra?

Lucas : (En plan de humor) En las enciclopedias se habla de las cocinas.

Greta : (Como si conociera a Lucas de toda la vida)
Gracioso, ¿verdad? Para mí no es nada gracioso...
¡Oh, Lord! Ahora está en seguros.

Susana : Dale una oportunidad.

Greta : It's easy to say that. De aquí a New York no hay shuttle.

Nando : La verdad; el vendedor de seguros, nunca está seguro de su trabajo. Depende de clientes casi siempre inseguros de que valga la pena adquirir seguros.

Greta : You too? It's no joke, buddy! Ustedes están chistosos.

Lucas : También yo vendí seguros.

(Las risas calman la situación. De súbito, Greta, dirigiéndose a Susana, irrumpe)

Greta : By the way, Susie. En el avión de mi último shuttle to the Big Apple, conocí a una persona que me conversó de tí cuando te mencioné. Gloria Ortiz Lavalle, ¿la recuerdas?

Susana : Eramos compañeras de universidad. Nos conocíamos, aunque estábamos en distintos grupos; ella rabiosamente pro-Establishment. Se dijo que la CIA, le pagaba los estudios. Simples rumores.

Greta : Va de secretaria a una embajada en la América Central.

Susana : Pero, ¿qué tiene que ver...?

Greta : Nos sentamos juntas por casualidad. Al mencionarte yo, me dijo más o menos lo que has dicho; no sabía que estabas de regreso en Puerto Rico.

Susana : Bueno, sí... ¿qué de particular?

Greta : Nada; yo sabía algo sobre tu afición al teatro,

pero ella parecía saber más que yo, que aspiraste a entrar en cinematografía; que en una ocasión you were taking steps to travel... viajar a Hollywood... y que entonces tenías un nombre inglés y eras rubia... She didn't recall the name... Is that true? Ella creía que andabas por California.

Susana : (Enfadada) ¡Te voy a pedir un favor, Greta! Si vuelves a ver a Gloria, dile que se vaya pa... California.

Greta : (Ingenua, sin comprender la intensidad de Susana) Ella no me dijo que iba pa' California, sino para la América Central. (Al advertir la cara de pocos amigos de Susana y la expectación de Lucas y Nando, sobre todo, de Lucas; se acuerda a que había venido y exclama despidiéndose de Nando y de Lucas) Pleased to see you! Si viene por aquí mi marido, Susie, please tell 'im 'am waiting for 'im downstairs, would you?

(Sale precipitadamente. Tan pronto se cierra la puerta, Lucas y Susana se miran y no saben si reírse o enfadarse)

Lucas : Como una tromba marina entró y como una tromba marina salió.

Susana : (Mirando con aprensión a Lucas) ¡En boca de Greta, el secreto de Ellen Allen ha dejado de ser secreto! Ella sabe más de lo que dijo.

(Desde un tercer ángulo, Fernando Compte, sin acabar de comprender, mueve la mirada a Lucas a Susana y de Susana a Lucas.

El Secuestro de San Valentín

Acto II

(El mismo escenario del acto I. Revistas y libros sobre la cama. Más libros y revistas en un pequeño armario. La cortina que separa el "living" -así llama Lucas a la sala- esta a medio correr, pero deja ver la mayor parte del gran sofá convertido en cama.)

Lucas acaba de llegar de la calle y va a tomar el periódico para ponerse a leer en el momento en que se abre la puerta; se oye el ruido y entra Susana. Lucas se queda atónito, de pie, con el periódico en la mano. Es Susana quien, haciendo esfuerzos por aparecer natural, habla primero)

Susana : (Atrevida) ¿Te sorprende, te alegra o te incomoda?

Lucas : (Dominándose, por la impresión que le causa la aparición de Susana) Aunque eres dueña de tus actos, tu conducta no debe extralimitarse en las actuales circunstancias.

Susana : Por tu actitud se me figura sospechar que te ha "salido" el espectro de Ellen Allen.

Lucas : Eres la mujer de mi hermano, recuerda; y aunque echo por delante la mas absoluta lealtad a mi

hermano, no debes olvidar este vecindario aldeano. No te expongas ni me expongas. No es aconsejable.

Susana : ¿Quién habla de traición? Casi venía detrás de tí. Me dije: "Le daré una sorpresa". Yo me he quedado con una de las llaves de este departamento; antes de tu llegada al país, cuando no sabía que Lou, se llamaba Lucas. Entré aquí a ponerlo todo en orden. Durante los días que has estado aquí, se me ha hecho imposible hablar en privado contigo. Pensé que no debe pasar de hoy.

Lucas : Pudo haber sido en tu departamento.

Susana : Recuerda que no puedo decirle a Ella: ¿quieres ir hasta Plaza las Américas a comprarme... bueno, unas sábanas, unas medicinas? Ella no se mueve de su sillón. Cuando alguna vez has subido a vernos, Ella te trata solemnemente. Se ve que desconfía de tí. ¿Razones? No las conozco.

Lucas : ¿Y, en un lugar público?

Susana : Mucho menos, ¿te me imaginas conversando reservadamente en un parque con un hombre que no es mi marido? Vamos a decir, Greta. Greta se corta la garganta con su lengua.

Lucas : Yo no soy cualquier hombre; soy tu hermano político.

Susana : Cierto. Ellen Allen fue tu live-in durante unas semanas en Greenwich Village, ¿recuerdas? Y siempre hay Glorias Ortiz Lavalle, a quienes les encanta meter las narices en cosas ajenas.

Lucas : (Con un dejo de inesperada tristeza evocativa)
Salimos juntos durante poco tiempo. Fue para "Thanks Guiving" que nos conocimos. En los días de San Valentín, las relaciones llegaron a su culminación. Luego Lou dejó esperando a Ellen...

Susana : Estoy lista para todo cuanto haya que recordar. No tengo miedo. Recuerda: tomé muchos cursos de teatro. Ahora me propongo ponerme a prueba; purgar, a ver si puedo limpiarme por dentro. Tú sabes; la fuga de Lou me dejó muy mal. Hace muy poco que me casé. Tu hermano, ¡Se ha visto!

Lucas : Se me figura que te pasas de la raya. Pudiste haberme llamado. Vamos a suponer que me hubieses sorprendido en ropas menores; o desnudo. A veces me desnudo para tirarme en la cama. Aquí hay todo un año de algo más que Indian summers...

Susana : Ya te he visto así. Pero, descuida. Yo te seguía

de cerca. Además, hace algunos años declaré mi independencia, aunque, en cierta medida, dé crédito a la autoridad y juicio de Ella. Ella es la familia en que me crié, sabrás. Pero, si algo desearía probar es que puedo actuar independientemente sin dejar de ser buena esposa, si es que logro serlo. Pese a los cambios ocurridos en mi vida, esta aún por verse hasta qué grado influyeron Lou y Ellen en mi vida y el caudal de capacidad de que dispongo para contrarrestar o plegarme a esas influencias.

Lucas : Cuarenta o cincuenta años atrás, ni Gerardo Clos habría soportado esos retos.

Susana : Es mi deseo hablar reposadamente, de espaldas a los sentimientos personales; si me es posible y si te es posible a ti. No hay más alternativa, si es que va a perdurar mi matrimonio o se ha de disolver.

Lucas : No estaré mucho tiempo aquí.

Susana : Deseo ver, aún con tu presencia aquí, qué influencia tienen los fantasmas. Han resurgido en los últimos días. Deseo enfrentarme a la situación, para ganar o para perder. Ya Ella me ha dicho: quiero nietos.

Lucas : No es tan fácil decidirse a tener hijos.

Susana : No es justo hablar por otras personas.

Lucas : Es lo que hace Ella.

Susana : Su callada vigilancia me salvó de sucumbir, no puedo olvidarlo.

Lucas : Pero tú no tienes las mismas ideas de Ella. Tú no piensas como Ella. Eres diferente.

Susana : Es cierto. Me sirve de equilibrio. Sin embargo, aún en mis cambios más violentos, está presente Ella. Ella pone los frenos, ¿entiendes? (Mientras habla, casi junta las palmas de la mano; mira hacia arriba. Insistiendo, como en una obsesión) ¿Puedo decir que Ellen Allen es un simple espectro en la vida de Susana Clos?... ¿un espectro que ha dejado de asustar?... Quiero ir esclareciendo este asunto poco a poco, sin falsos pudores ni trastornos.

Lucas : El ser humano cambia. Es natural. Lo que está mal son los cambios delirantes, como las ruedas que se salen de su eje. Hay muchas ruedas locas entre las mujeres delirantes.

Susana : En el pasado me hablaste de las fantasmagorías de celuloide, acusaste a Ellen Allen de mujer delirante, ¿qué autoridad tiene un ser desvariado como tú?

Lucas : Esta demás que quieras conversar conmigo si me despojas de una pizca de autoridad, si crees que conmigo no podrás llegar a un esclarecimiento de las realidades que te abruman en la actualidad, me pones en un aprieto... (Está a punto de estornudar; saca un pañuelo y se lo lleva a la nariz)

Susana : No estoy usando el perfume del otro día.

Lucas : Me confieso antiheroico y mi vida está miserablemente tejida de pequeños detalles, de simulacros, de acción. Admito que me desarmaste al presentarte inesperadamente ante mí. No se me figuró que fueses tan resuelta. Esa no es la conducta normal de la mujer. ¿Sabes cuál fue mi primera reacción?

Susana : ¿A qué te refieres?

Lucas : A mi primera reacción cuando me sorprendiste entrando en mi studio como Ellen Allen en su casa. Mi primera reacción fue de pánico. Habría corrido

hacia el teléfono para llamar a Compte. Tú sabes, para que no estuviésemos solos. Me sentí miedoso y apocado y pensé que eras el colmo del atrevimiento.

Susana : (Con rostro conpugido) Pobrecito rey del universo.

Lucas : ¿Quién es rey en este triste mundo de mercaderes? Sorprende que grandes muchedumbres se dejen embarcar por los cabezudos flotantes de Macy. ¡Día de Thanksgiving! Día de dar gracias, por los robos perpetrados impunemente.

Susana : ¿Y por qué lo tomas tan en serio? Aquel día compraste algodones dulces para Ellen Allen.

Lucas : Para San Valentín se me terminó el cuento de Ellen Allen. Tú estabas-vamos a decir mejor, Ellen Allen-estaba en plan de rebajar... Estaba a punto de desaparecer de tanto rebajar. Pensaba más en lo feas que se ven unas libras adicionales en la pantalla de T.V. o del cine, que en la salud... A Lou se le figuró locura. El día de San Valentín, compró una caja de finos bombones de chocolate; te gustaban, pero querías que estuvieran fuera de tu alcance. Con ello yo-es decir, Lou-violentó el sagrado juramento de una futura diosa de

Hollywood... Perdona, pero tienes que escuchar mi versión -la versión de Lou- de su fuga. Hasta ahora, sólo conoces la versión de Ellen; y las mujeres son imposibles cuando forman una sororidad de brujas en contra del hombre. No me refiero a las sororidades universitarias, las cuales se forman para pescar hombres.

Susana : ¡Eres el mismo de siempre! Pero, bien, a eso vine, a escuchar la versión del europeizado Lou Claus, fino dispensador de chocolates franceses.

Lucas : Me dejé embelecar por San Valentín, sin percatarme de que ya ha perdido su aureola de santidad amorosa. Ahora es rehén del desalmado mercantilismo; aunque se presente con los engaños de los vales románticos para desempolvar certificados de matrimonios matusalénicos, reparta lacrimosos parabienes y seduzca con brillosas bisuterías y sabrosos bombones de chocolate. No creas que culpe a San Valentín, sino a los comerciantes bribones que lo tienen secuestrado y no le dejan tiempo libre. Parece que el diablo tentó a Lou Claus, quien tanta preferencia tenía por las mozas entraditas en carnes. Pero se me figura que Ellen no se daba cuenta que estaba desapareciendo por causa de su dieta.

Susana : Lou se burlaba de Ellen y de sus aspiraciones artísticas; los bombones fueron un regalo malintencionado...

Lucas : Se puso furiosa y, en el momento en que hipócritamente le ofrecía bombones, en un arranque de ira, se los arrojó sobre la camisa blanca y le estropeó el día. Parece consideración tonta, que una camisa manchada de chocolate estropee el día, pero ése fue el principio de la fuga de Lou. Porque Lou era un puertorro varillero.

Susana : De modo que, según esa versión de Lou Claus, sus relaciones con Ellen Allen se colocan entre dos límites: los cabezudos de "Thanksgiving" y los bombones de San Valentín. Conmovedora historia de amor.

Lucas : Duele que el amor se mercantilice cada vez más, que lleve el precio señalado por un rehén disfrazado de tradición. Mejor es no procrear familia.

Susana : Eso suena extraño en boca de un profano del amor.

Lucas : (A punto de estornudar) Puede que.. Perdón. Conozco matrimonios muy raros. No se quieren; sin embargo, desean conservar las apariencias. Comen

fuera o se prepararan comidas frías. Tú sabes, hogares de "fast foods". Por la mañana él sale hacia un sitio y ella hacia otro. Pese a la situación, ya se está abogando por que se pague el trabajo doméstico de la esposa, en dinero contante y sonante. Un amigo mío, desencantado, me aseguró que él estaría dispuesto a pagar servicios domésticos a su mujer, si ella viniese sólo los sábados. Dulce, muy dulce hogar, ¿verdad?

Susana : Tu amigo -y quienquiera que piense así- es un infeliz.

Lucas : Es sólo una muestra de la infelicidad conyugal.

Susana : El tipo está de psiquiatra.

Lucas : Es de los que no toleran los servicios gratuitos de una psiquiatra sin título dentro del hogar.

Susana : Dije mal. Ese tipo debe estar en el manicomio.

Lucas : ¿Por qué no tratar de ser elegante? En vez de manicomio, vamos a decir... "Clínica Neurológica". Suena más lindo, aunque allí estén los mismos locos. La ambición de cosas mata el matrimonio; y quién sabe, la mujer de ese hombre, una vez creyó haber dado a luz un varón, ricamente hermoso, de

150 ó 160 libras, cuando lo conquistó de novio.
Porque así son las cosas...

Susana : Lamento decirte que Ellen Allen no llegó nunca a percatarse cuán infeliz habría sido de haberse casado con Lou Claus. Además, la fuga de Lou le ofreció la oportunidad de dejar atrás una vida prematuramente prisionera del celuloide. Fue mejor así. Sobre todo, luego de habersele colocado su vida entre unos algodones dulces y unos bombones de chocolate.

Lucas : Me regocija que Susana Clos sea la esposa de mi hermano; y, más aún, que se disponga a complacer a Ella en su petición de nietos.

(Suenan el intercom. Lucas se asusta, sólo de pensar que sea Gerardo. Susana permanece tranquila, segura de sí misma. Antes de contestar, él la mira, interrogante, como pidiendo solución a un delicado problema. Ella sonríe, con un dejo de desdén)

Lucas : (Cauteloso) ¿Quién?

Voz : Es Nando. Fernando Compte.

Lucas : (Tranquilizado) Bien. Sube. (A Susana)
Fernando hace gestiones para renunciar en Obras

Públicas. Lo más probable es que ya le hayan escrito desde Nigeria.

Susana : A veces sospecho que te pones de acuerdo con tus amigos para no encontrarte a solas conmigo.

Lucas : ¡Como habría de hacerlo! ni siquiera sabía que me visitarías.

Susana : Entiende esto bien; he venido donde tí, protegida por tu lealtad a Gerardo... no he terminado. Subiré por las escaleras y no por el ascensor por no encontrarme con Fernando. (Sale)

(Lucas queda preocupado. Toma una revista, intenta leer y no puede. Se tira bocarriba en la cama en lo que suena el timbre. Busca compostura cuando se dirige a la puerta. Abre la puerta, ya más reposado, para dar a entender que se hallaba solo todo el tiempo)

Nando : (Entra con un "brief purse" en la mano) Buenas tardes. (Coloca el maletín sobre la mesa) Suerte encontrarte; das la impresión de que te pasas día y noche en la calle; vine antier, pero ya habías salido.

Lucas : Prometiste llamar antes.

- Nando** : Ya lo creo que sí llamé. El teléfono sonó y sonó; no estabas. No es la primera vez que me pasa.
- Lucas** : Tienes razón; apenas tolero estas cuatro paredes. Me gusta la vida abierta, como el Atlántico...
- Nando** : No exageres. Las veces que hemos vivido cerca el uno del otro te encantaban las cuatro paredes; sobre todo acompañado por una bella enemiga de esas que le dan a uno la refriega del siglo y dejan a uno esmongao.
- Lucas** : Bueno, es difícil evadir las tentaciones, cuando se es joven. Sin esas tentaciones, el mundo en que vivimos dejaría de ser lo que es.
- Nando** : Te pregunto yo, ¿no te parece una pena que las muchachas de ahora pierdan el "misterio", tú sabes, de la intimidad? Sin la conquista de ese "misterio" apenas puede sentirse genuina tentación, por joven que uno sea.
- Lucas** : Pamplinas. Ellas funcionan a la antigua o a la moderna, según convenga a sus planes.
- Nando** : Bueno, es verdad, proliferan, como nunca antes, las mujeres alucinadas por las pequeñas cosas de lujo.

Lucas : Supongo que eso se repita más en los países muy industrializados. En Puerto Rico...

Nando : Sucede igual, pana, con el agravante de que aún no estamos listos para eso. No sucede sólo en Estados Unidos o Canadá. Pongamos por caso. Oye lo que dice una de esas "gold diggers" de Hollywood.

Lucas : Con que... ¡Vaya! también te atrae Hollywood. Los latinoamericanos aparecemos allí como tontos o pegajosos "Latin lovers".

Nando : No acostumbro autocastigarme viciosamente.

Lucas : Te interrumpí... ¿qué ibas a decirme?

Nando : Te hablaba de una artista de Hollywood, una de esas descaradas a quienes satisface haber perdido el misterio de la intimidad. Decía que la mujer necesita mucho de los animales: un jaguar para el garaje, un tigre en el suelo junto a la cama, un visón en el closet y un burro que cargue con las cuentas, ¿qué harías tú con una mujer así?

Lucas : Eso no sucede aún, se me figura, entre nosotros; y ya es tiempo de que dejes de respirar por la herida.

- Nando** : Es probable que tengas razón, pero, créeme, lo pagué caro. Bien merecido, por mi necesidad. Es difícil sobreponerse a la mutilación. Lamentable, mano, lamentable.
- Lucas** : Yo no me involucro con facilidad; sin embargo, desde que regresé a mi país tengo un conjunto de preguntas sin respuesta.
- Nando** : Hablas un lenguaje que no entiendo. El otro día me hallé perdido cuando tú y Susie conversaron de una tal Ellen Allen. Ya sé también que hablas de "una tal Elena", ¿es la misma persona?
- Lucas** : La influencia de Hollywood es más de lo que me figuraba. Te obsesiona el misterio de la mujer, ¿en el momento en que ella lo va perdiendo? Estás viviendo fuera de época.
- Nando** : (Riendo de cierto modo, en falsamente disimulada actitud de autorreproche) Soy impertinentemente romántico. Es lastimoso en una persona como yo. En las novelas de T.V. los tipos románticos no se parecen a mí. Tú me entiendes. No sé por qué no alcanzo a superar mi gusto por los versos de Zenea o Bécquer o la música de Chopin, los boleros y baladas. Tú sabes que me gusta cantar con una guitarra en la mano y que detesto la música

estridente.

Lucas : No entiendo a qué viene esa reiteración de gustos. Creo conocerte bastante bien.

Nando : Hoy es 'ese día'. "Ese día" llamo yo al día en que amanezco sintiéndome triste de mí mismo, incómodo dentro del tiempo en que vivo. En un día como hoy detesto las máquinas, la peste a gasolina... Yo mismo no sé de qué diablos estoy hablando... Me conmueve ver un barco de velas sobre lo azul del mar.

Lucas : Escucha las bocinas de la calle. Despierta.

Nando : (Buscando salir del atolladero romántico) En aquellos tiempos, pana, cuando el viento abría horizontes a los barcos de vela, ver un tobillo de mujer era un acontecimiento. ¡Bendito el viento si descubría algo más! Ahora, época de máquinas y trasatlánticos, hasta todo lo que enseñan las minifalda. ¿Para qué sirve el viento ahora? (Pone cara de tragedia cómica. Ha logrado zafársele al romanticismo)

Lucas : No eres Ingeniero. Eres cómico de astracanadas.

Nando : (Con dramatismo burlón) Ríe, payaso, ríe. Se te

ocurriría suponer que Cantinflas pueda desempeñar el papel de Robert Taylor en "La dama de las Camelias"? Pero ¡de qué me quejo! Mano, fíjate no más. Dios hizo el mundo en seis días; y mientras descansaba, después de seis días de trabajo tan monumental, en el séptimo día, ya estaban Adán y Eva protestando de lo mal que lo hizo. Porque, dime tú, ¿no perdieron su paraíso los pobrecitos? Cantinflas no tiene los requisitos para galán de "La dama de las Camelias". ¿Con qué otro recurso cuenta sino con reírse de sí mismo y de Alejandro Dumas?

Lucas : Has dejado de mencionar lo más interesante: Eva, la mujer de siempre, el principio del fin, se procuró a la serpiente de consejera y cómplice...

Nando : Acá entre nosotros, sin que lo oiga Nuestro Señor, la serpiente dio a Adán y a Eva el paraíso, lo que se llama el paraíso.

Lucas : Hizo algo igual tu exsuegra cuando conspiró para privarte de esas delicias?

Nando : ¡Lagarto sea! (Da tres golpecitos con el nudo del puño sobre la mesa)

Lucas : No ha muerto la serpiente que aconsejó a Eva; al

contrario, ahora ha montado una agencia de publicidad para el comercio. Es la serpiente sofisticada de nuestros días. Aconseja al hombre que invente frivolidades para la mujer: blusas transparentes, bikinis que caben en un dedal; señorío del sexo hasta en las situaciones más absurdas. Por ejemplo, desviste a una mujer frente a un automóvil o una goma Goodrich... ¡cuándo lo habría pensado su ilustre antecesora, la serpiente que aconsejó a Eva!

Nando : Todo eso es cierto, pero no te pierdas ni me obligues a que me pierda en un laberinto de palabras por eludir, contestarme la pregunta. Se me figura que no confías en mí. Francamente, ¿quién era "la tal Elena -o Ellen Allen- a quien te referiste el otro día? Yo te he hablado sin tapujos de mi experiencia conyugal, yogo que era yo, sólo yo, quien lo llevaba.

Lucas : Dicen que la curiosidad tiene nombre femenino...

Nando : Aseguras que es el hombre quien inventa. No hay inventos sin curiosidad por averiguar cómo se puede transformar el mundo físico. La curiosidad masculina es mayor que la femenina.

Lucas : Me refería a la curiosidad frívola. Es la que

tiene nombre de mujer.

Nando : Sin embargo, dime ¿quiénes son los principales diseñadores de esos taparrabos sofisticados de ahora, quiénes industrializan las máscaras de cosméticos? Yo no me avergüenzo de decir que siento curiosidad por penetrar cualquier misterio. Y tú has rodeado de misterio a un personaje que pudo haber roto tu soltería.

Lucas : No se me figura que tenga importancia. Si me hubiera casado con ella, ya me habría divorciado.

Nando : Tal vez. ¿Por qué tengo que figurarme a Romeo divorciado de Julieta o a Otelo divorciado de Desdémona? ¿por qué romper posibles encantos de la vida para hacernos infelices?

Lucas : ¡Mire usted quién habla! ¿Piensas escribir un dramón de los amores de Fernando y Alicia y llevar al papel la historia sólo hasta el momento del matrimonio, sin dar importancia alguna al resto de tu historia? ¿en qué quedan la ogresa y tu vulgar vasectomía?

Nando : Perdona mi curiosidad. Razones tendrás para callar. No sé por qué tuve la impresión de que Susie...

Lucas : Dejémoslo ahí, mano. Susie es la mujer de Gerardo. Es sagrada, ¿entiendes? ¡Sagrada!

Nando : Entiendo. Disculpa mi impertinencia. (Hay una pausa un poco embarazosa. Fija los ojos en el maletín) A veces me reprocho este maniático interés en la situación conyugal de otros...

Lucas : Te reprochas injustamente. Quisiste ser un gran violinista. Quisiste fundar un buen hogar... Perdona que no hable de ese asunto.

Nando : (Toma en sus manos el maletín) Había venido a conversar sobre la posibilidad de viajar otra vez a Nigeria. Aunque no he recibido contestación, aquí tengo casi todos los documentos. ¿Y tú?

Lucas : No tendré dificultad alguna. Quizá en Nigeria decida exhibir esta vez, la cara oscura de mi abuelo jornalero. Nunca dejé de cartearme con dos o tres de las amistades que cultivé allí.

(En estos momentos entra Gerardo. Luego del saludo convencional, comenta:)

Gerardo : (En broma) Conociéndolos como los conozco, puedo adivinar de qué hablan. No se tantalicen. Se hacen muchos cuentos de las suegras y las

solteronas. De los solterones podrían hacerse muchos más. Pero, créanme, no intento interrumpir el coloquio de tan fervientes sostenedores de la soltería.

Lucas : (También en broma) Eso es señal de prejuicio. Quizá envidia porque pertenecemos a la casta privilegiada de los solteros.

Nando : Yo quisiera ser como tú, pero tú eres tú, un hombre con suerte.

Gerardo : Pensándolo bien, es posible que yo haya emitido un juicio parcialmente equivocado. Ustedes se han juntado aquí para conspirar; eso es, para conspirar.

(Lucas y Nando cambian miradas interrogantes. Pausa.)

Responde Lucas)

Lucas : No sé a qué te refieres.

Gerardo : (Aparentando contrariedad, cordial) Me atrevería asegurar que se ponen de acuerdo para planear un viaje simultáneo fuera del país.

Lucas : Bueno, es cierto.

Gerardo : Comencemos con Nando, ¿qué razones tienes? Eres un gran diseñador de obras ingenieras. Esas son las referencias que tengo.

Nando : Me place rendir el mejor de los servicios, pero si te esquinan, porque votaste libremente en contra de los que hoy son tus jefes; si sólo ves gestos agrios, conspiraciones -¡sí, conspiraciones!- si no te dejan trabajar, si ya casi no ve frentes sino espaldas...

Gerardo : Hazte de la vista larga y concéntrate en el trabajo. Tú tienes facilidad para hacer y conservar amigos. Practica esa habilidad con ellos. La mejor manera de deshacerse de un enemigo es convertirlo en amigo.

Nando : Es fácil decirlo pero difícil conseguirlo en ambiente de partidismo de rapiña, cuando tus amigos te dan la espalda para no malquistarse con sus jefes. Confieso que en un principio, la situación me afectó gravemente. (Y, cómico inveterado, hace caricatura de sí mismo:) Me empaqueté a mí mismo: me hice nudos de ceños fruncidos y labios apretados; me tiraba en la cama como fardo de ropa para el laundry... hasta que me asomé en el espejo y brinqué de susto.

Gerardo : (Francamente impresionado por la auto-caricatura de Nando) Has hecho un hábito del auto-castigo. No lo practiques a menudo; la gente no entiende. Aunque, la verdad, sabe Dios cuantas víctimas de los políticos han pensado como tú. Pero no permitas que situaciones como ésta interfieran con tu profesión. No sé porque aspiraste a representante...

Lucas : Yo estoy de acuerdo contigo, Gerardo; también he tratado de persuadir a Nando, sin resultado positivo alguno, para que no abandone su posición en Obras Públicas. No hay necesidad.

Nando : Si tuviera mujer e hijos, tal vez no estaría hablando como hablo. En lo que a mí concierne, a vado o a puente. En el caso mío hay una jefa grande, que protege desde las oficinas centrales al jefecillo y sé que la tengo perdida. Sospecho que sus lunas no me favorecen.

Lucas : He visto su foto en los periódicos. Posa como una artista de Hollywood. Es linda; como una debutante, algo entradita en años.

Gerardo : ¿Y si te sale de mayor profundidad lo que crees "vado"?

Nando : Ya estoy en mitad del vado. ¡Soy el campeón!
(Pausa a Lucas) ¡Levántame el brazo chico!
(Sobreviene la sosera de la alegría fabricada)

Gerardo : (A Lucas) Me duele, hermano, que después de no vernos por muchos años, te quieras ir enseguida. Es como si nos rechazaras a Susana y a mí. Nosotros...

Lucas : (Interrumpiendo) Aquí, fuera de aquí, donde quiera que esté, eres mi hermano. Se me hace difícil acomodarme en un país que no se sabe superpoblado, con aspiraciones a una economía de continente en tan poco territorio. Quiero a mi país, pero me gustaría verlo más enterado de sus realidades. Es una gacela extraviada a merced del águila.

Gerardo : Nací aquí. Aquí debo enfrentarme a las circunstancias.

Lucas : No estoy preparado para asumir una posición como la tuya. Es probable que desee anestesiar me artificialmente con los placeres mundanos.

Gerardo : Sentirse satisfecho con ese tipo de vida es comenzar a morir.

Lucas : Con todo lo que te aprecio, hermano, no me gustan los sermones; y no soy el tipo heroico, lo siento. Tampoco soy el tipo para formar un hogar.

Gerardo : Tanto que aborrecías los sermones de papá y eres tan cerrado como él para entender a las mujeres. Y el concepto de país no comienza en un lugar de hombre, sino en el lugar de una pareja.

Lucas : Bueno, a mí me agradan las parejas... de ocasión.

Gerardo : Ponte a considerar que perteneces a una especie zoológica un poco más adelantada. Eso que dices lo hacen el gallo y la gallina.

Lucas : Perdona. Otra vez los sermones. Si viniste a persuadirme, escogiste el peor recurso. Viviendo lejos, no es que los quiera menos, debes saberlo. Me regocija haber disfrutado la compañía fraternal de ustedes.

Gerardo : Nosotros también. Respeto tu criterio, y sé que respetas el mío, pero ten presente que en otros lugares sucede lo que aquí sucede y, también, al mismo tiempo, considera que no son pocas las costumbres que creemos únicas que varían de país en país.

- Nando : Sólo que una pareja es una pareja en todas partes del mundo.
- Gerardo : Cierto. Sin embargo, no se puede hacer caso omiso de aquellas circunstancias que hacen su conducta diferente y que se pueden ponderar para que seamos más tolerantes frente a los del otro sexo.
- Nando : También cierto. Cuando viví en Nigeria me di cuenta de ello. Lagos o Ibadán están bastante occidentalizados. Pero métete un poco más adentro en el país.
- Lucas : Si yo no hubiese sido tan adicto a las cosas occidentales, me habría gustado vivir primitivamente en la selva.
- Gerardo : La conducta de la pareja varía mucho, sin duda, de país en país. Por ejemplo, cuanto nos hiere que una mujer nos engañe. Sin embargo, se ha dicho que entre algunos esquimales es costumbre, como medio de cortesía, ofrecer su mujer al visitante para que se acueste con ella.
- Nando : (Pronto al chiste) Es por allá, por el Artico o cerca del Artico, donde abundan los animales con ramilletes de cuernos.

Gerardo : No es chiste, amigo. Deben entender que nuestras costumbres no son las únicas válidas en el mundo.

Lucas : Eso esta claro.

Gerardo : Parece que no. Hay países en donde la honra depende de un par de zapatos. Como en algún lugar del Tibet. La mujer puede casarse con todos los miembros varones de otra familia. Cuando el mayor está cohabitando con ella, deja sus zapatos en las escaleras. Los otros maridos no pueden pasar por encima de esos zapatos.

Lucas : Veo. Es un matriarcado...

Gerardo : ...que no tolerarías por acá. Sin embargo, también ése es un hogar. Pero en realidad no debe pasarse por alto que la mujer es sexualmente más fuerte que el hombre. Las costumbres nuestras obligan a la mujer a una mayor abstinencia...

Nando : Consecuencias del pecado original. El mundo de la Biblia, es mundo de hombres.

Lucas : Sería triste que el marido comenzara a comprender que un niño no es su hijo porque en sus gestos y ademanes se pareciera más al "otro". Es posible que, como un tributo a los dictámenes de la

sociedad civilizada, en los registros demográficos menudeen los cornudos anónimos.

Gerardo : En los imperios la divisa es: "Divide y vencerás". Como se le ha impuesto un solo hombre a la mujer, a pesar de ser sexualmente más fuerte, ella se pelea el que le toca con uñas y dientes.

Lucas : Te manifiestas por entero en favor de ellas.

Gerardo : No; trato de razonar. Y, naturalmente, sostengo hasta donde puedo mis costumbres de acá. Conocer esas diferencias frente a las costumbres de otras regiones, quizá nos haría menos recalcitrantes.

Lucas : Pero tú te pasas de la raya. Según mi criterio, en cuanto a la costumbre de los esquimales, preferiría ser visitante a ser marido. Es mejor. ¡Por cuánto! Marido es una mala palabra.

Gerardo : El mundo se hizo para vivir en comunidad, hermano. Quien como tú vive para proteger al extremo su libertad individual, viola esa ley natural, No precisa irse al extremo del matriarcado o el patriarcado.

Lucas : Bueno, soy hombre occidental, no soy del Tibet ni del Artico.

Gerardo : ¡Por qué dejas sin mencionar a ciertos musulmanes? Naciste para Sultán; en eso no eres occidental. Aunque el harén esté disperso, te encanta la vida de harén. Sin embargo, dices que quizá te agradaría vivir entre hombres primitivos.

Nando : En Africa veremos si es verdad que la vida primitiva tiene atractivos. Porque una cosa es desearla y otra cosa es practicarla. Durante nuestra primera estadía en Nigeria, no salimos de las zonas urbanas, ¿no es así, Lucas?

Lucas : Así es. Esta vez, sin embargo, espero que sea diferente; cuanto menos, vida sencilla. Francamente, me abruma el comercialismo feroz. Ya estan saliendo los patricios de sus tumbas a anunciar "especiales" en las tiendas por departamentos. También son rehenes del comercio.

Nando : Caray, ustedes me van a disculpar. Tengo que irme. En realidad, Lucas, creí que para hoy ya tendría la contestación. Tan pronto la tenga te avisaré.

(Se despide. Lucas lo acompaña hasta la puerta. Ya frente a su hermano exclama:)

Lucas : Con franqueza, hermano. Si llegares a tener

hijos, ¿qué les ofrecerías? ¿te das cuentas que el país apenas nos pertenece? Nos están empujando a los arrabales de Nueva York. ¿Qué legado han de tener tus hijos?

Gerardo : Ni Susana ni yo hemos perdido la esperanza. Tal vez si formaras hogar cambiarías de actitud. ¿Qué podríamos esperar si el prójimo se comportara de manera similar a como tú piensas? Soy tu hermano y tu prójimo. No pienso como tú. Con los malos pensamientos se pueden crear monstruos; no pienses tan negativamente, por favor. Liquidar el presente a expensas del futuro cancela el hogar.

Lucas : Te lo digo; abundan ahora los padres jóvenes que intentan obligar al recién nacido a cambiar sus propios pañales. No obstante, ya crecido, le dejan hacer lo que quiere.

Gerardo : ¡Que cosa más absurda!

Lucas : Absurdo es el mundo. Las jóvenes madres necesitan tiempo para las discotecas y los clubes nocturnos, allí donde las cantantes se figuran que la desnudez es la expresión más genuina de sus canciones. Ese es el mensaje que proyectan.

Gerardo : Mencionas algún caso, quizá aislado.

Lucas : Es la tónica, hermano. ¿No comprendes que ya nadie presta atención a nadie en el hogar? No se yoguea por salud; se yoguea por moda, mientras más lejos de la casa, mejor. En vez de yoguear, se pueden consumir esas misma calorías trabajando. En lo que a mí respecta, he aprendido que, haciendo el amor, pierdo tantas calorías como yogueando, ¿para qué yoguear, pues?

Gerardo : Eres imposible.

(Se interrumpe la conversación porque alguien toca a la puerta. Lucas se adelanta a abrir la puerta. Es Susana)

Susana : Me dejaste esperando. (A Lucas) Hoy vas a tener que subir a cenar con nosotros. Tengo algo que te va a gustar. (Pausa) Serenata. (Bromeando juquetonamente) A los hombres se les agarra por el estómago, ¿verdad, Gerardo?

Gerardo : (Bromeando también) Siempre fue así, aún mucho antes de que el corazón cayera en decadencia.

Lucas : (Casi renitentemente) Bien, bien, ¿a qué hora?

Susana : A las seis... ¿te parece?

Lucas : Bien. (Con humor) Espero que esta vez doña

Gabriela no me reciba con tanta solemnidad.

Gerardo : Toda persona que se halla paralizada en un sillón de ruedas asume cierta actitud hierática hacia el otro mundo, el mundo que se mueve a su alrededor, quizá por temor a una excesiva dependencia. Pero Ella es para mí una segunda madre.

Susana : (Sonríe a Gerardo con gratitud. Luego mira hacia arriba) Para mí fue la encarnación de un llamado que me devolvió al mundo de los míos. Fíjate, Ella no reprobó mis funciones de militante en favor de las minorías. Reprobó mis desvíos fuera del hogar.

Gerardo : (A Lucas) por lo menos, cuando estés en casa, hazle comprender que no te distancias de ella. Su impedimento no es de la vista o del oído.

Lucas : (Con un caudal de humildad) Confieso mi torpeza; no he acertado en el trato racional con las mujeres. Quizá por eso no he intentado fomentar un hogar.

Gerardo : Eres joven aún; y nunca es tarde...

Lucas : (Reprobando casi lo que llama "sermoneo" del hermano) ... si la dicha es buena. Anticipo que

no sería feliz.

Gerardo : (De buen humor) Pretendes aprender a nadar sin tirarte al río... La felicidad se procura; no es un milagro.

Lucas : (Fija la mirada en Gerardo, como quien busca solución a un problema) Sabía que tenía algo que decirte. No llamaste para entrar... sí, me sorprendió verte entrar sin que llamaras.

Gerardo : (Cambia sonrisas de entendimiento con Susana, luego muestra la llave) Como Susie hubo de entrar al studio varias veces, antes de que llegaras al país, había retenido una de las llaves.

Lucas : (Presto a sacar el pañuelo, manifiestamente alarmado) Pero... ¿sabías tú que ella...?

Gerardo : Ella no. Susie. No tengo por qué dudar de tí ni de Susie. Eres mi hermano.

Lucas : (Hace esfuerzos por no estornudar) Ella... Susie me dijo...

Susana : (Interrumpiéndolo) Tan de hombre de mundo te jactas y no quieres darte cuenta de que la mujer no tiene que ser prostituta o lesbiana para vivir

independientemente. Gerardo no ha corrido tanto mundo y sin embargo...

Lucas : No se llega al extremo del curioso impertinente de Cervantes.

Susana : Era eso: impertinente. No era un ser normal, vamos a decir, no era un marido cabal.

Gerardo : Hay quien le tiene por desviado. Tal vez una aberración de los sicólogos de hoy.

Susana : No te turben mis palabras de ser racional. Me gusta ventilar estos asuntos de frente para que no queden dudas ni resentimientos. Es mejor. Gerardo está de acuerdo conmigo. (Lucas hace ademán para sacar el pañuelo, pero ella lo interrumpe en son de broma fraternal) Y, por favor, ¡conserva tu pañuelo en el bolsillo!

Lucas : ¡Oh, Dios! ¡Es increíble! (Dirigiendo su mirada a Gerardo:) No sospechaba que estuvieras enterado. Me coloco frente a tí ¡y me haces aparecer como el hombre de las cavernas!

El Secuestro de San Valentín

Acto III

(Lucas está solo en escena. Está sentado en una de las cuatro sillas que rodean la mesa del comedor. Con un bolígrafo en la mano derecha coteja papeles y documentos que tiene ante sí. De vez en cuando consulta un atlas. Cuando menos lo esperaba, suena el teléfono. Se levanta un poco malhumorado pasándose los dedos de las dos manos, de las sienas hacia atrás, para recoger el pelo que le cae sobre las orejas)

Lucas : (Mantiene el audífono durante unos segundos en la mano, sin responder, como si quisiera adivinar quién llama. Se decide) ¿Quién? Ah, sí, Susie, ¿cómo estás?... (Pausa) ... Yo preferiría que no... ¿cómo dices?... (Pausa) No dudo que las mujeres tienen ese derecho a que te refieres... ¿Por qué no esperas a Gerardo?... (Pausa) ¿Lo crees prudente?... (Saca el pañuelo y lo lleva a la nariz) Bien. ¡Está bien! (Suelta el audífono y camina despacio hacia la mesa. Recoge los papeles y los coloca en un sobre manila. Mira hacia el sofá que, por ventura, no está convertido en cama. Evidentemente le mortifica que Susana entre y halle el sofá con forma de cama. Va hacia el teléfono con la intención de comunicarse con Fernando o con Marcos, para no estar a solas con

Susana, pero suena el timbre de la puerta. Se dirige a abrirla)

Susana : (Reconviniendo a Lucas, con gracia impertinente)
Hace días que estás amenazando embarcarte, para una larga ausencia sin duda, y has impedido encontrarte a solas conmigo. Deja, de una vez y por siempre de involucrar a Ellen Allen en estas nuevas realidades de nuestra vida. No es justo.

Lucas : Por muy hermana política que seas, comprenderás que se me hace muy difícil revocar el pasado. Sobre todo, cuando las relaciones quedan inconclusas y hay un largo vacío de ausencia. Y, de súbito, sin esperarlo, un buen día te encuentras frente a frente con una hermana política y un recuerdo que, aunque irreversible, influye en tí. En todos estos días he tratado con la mejor voluntad, de erradicarlo, desgajarlo de mi conciencia, pero, digo, se me hace difícil. Claro está, eres la mujer de mi hermano. Sería irracional que pasara por alto esa realidad. ✓

Susana : Y yo quiero ser leal a mis votos matrimoniales. Por Gerardo. Por los hijos que pueden venir. Y hasta por tí mismo, hermano como eres de mi marido. ✓

Lucas : En el fondo de tu conciencia, ¿en realidad quieres a Gerardo? También lo has casado con Ella (Mira hacia arriba y señala con la cabeza) ¿No fue Ella quien, sin conocerme, se opuso a mis amores con... Ellen Allen?

Susana : Para qué decirte, una vez más, que Ella no estuvo nunca de acuerdo con Ellen Allen. Nadie pudo sacarle de la cabeza que Greenwich Village es lugar de pecado. Casi todos los miembros de su familia eran comesantos, de comulgar e ir a misa. Fue Ella quien se salió un poco de este círculo, casándose con un hombre que ni religión tenía. El nos abandonó y hasta el sol de hoy. Estoy convencida de que mamá ha vivido todos esos años con sentimientos de culpa. Quiso protegerme en demasía.

Lucas : ¿Cómo se explica que haya aceptado a Gerardo? Me rechazó a mí.

Susana : La persona más terca tiene derecho a cambiar. Además, Gerardo ni siquiera parece hermano tuyo, física y moralmente.

Lucas : (Incisivo) Comprendo. Adiviné cómo soy. Es un ser poco común. Va más allá de los cinco sentidos.

Susana : (Pasa por alto la mordacidad, se esfuerza por ser racional) Probablemente no sé explicarme como demanda el caso. Tenías nombre de pecado para ella, de hombre que no quiere dejarse ver, una encarnación del pecado en el lugar en donde Ellen Allen residía y renegaba de su familia. Lou era la persona que alejaba a Ellen de su madre. No olvides que Ella trabajó duramente para mantener a su hija en colegios privados caros, bien vestida, bien alimentada, toda una señorita de sociedad tradicionalista y aldeana. Quería regresar a su pueblo triunfante, con un marido de "buena familia" para su hija.

Lucas : Con eso que dices se me pone fuera del circulito. Pese a mi blancuzquería, mi abuelo jornalero...

Susana : Ella no sabía eso, ¿por qué vas a juzgarla partiendo de una atrevida presunción? Mas bien juzgaba a... Ellen, tú sabes. Perdona. Tengo que hablar de Ellen como si fuera otra persona.

Lucas : En el fondo te avergüenzas de... Lou, de lo ocurrido entre Lou y Ellen...

Susana : Tanto como eso... Pues no sé. En realidad, si Lou no se avergüenza de lo que hizo, ¿por qué tengo que hacerlo yo? ¿por ser mujer? No soy menos que

tú: he ahí una gran diferencia entre tú y Gerardo. Gerardo honra mejor que tú ser nieto de un oscuro jornalero. Tratas de sobreponerte a esos sentimientos, pero, en el fondo, aún no lo has aceptado. ¿Es o no es?

Lucas : Lo dije una vez y lo repito: Es botar dinero ir donde un siquiatra a que le formule preguntas a uno. La mujer se complace en formularlas gratis.

Susana : Te conozco bien. Es tu típica manera de zapatearte. Luego le echas la culpa a la mujer.

Lucas : Sería un milagro si no te quedaras con la última palabra. Dime ahora del mal que voy a morir.

Susana : Te aconsejo que difieras tu muerte y escúchame. Ya no hay tiempo para estas mañas tuyas. Por favor, dame la oportunidad de estar en paz conmigo misma, de alejar los fantasmas de Greenwich Village, de aceptar definitivamente mi nueva vida. Lo habría hecho con facilidad si no te presentas tú como lo que eres: hermano de mi marido.

Lucas : Sin la mayor sinceridad, nada puede aclararse. Te pregunto: ¿querías a Gerardo cuando te casaste con él?

Susana : Quererlo con postales y bombones de San Valentín, no, no lo quería. Ahora mismo estamos en febrero y le he pedido, por favor, que pase por alto los anuncios de las empresas comerciales que han secuestrado a San Valentín. No quiero recordar aquellos algodones / dulces de tiempos de los cabezudos ni los bombones de San Valentín. Deseo pensar que jamás existieron Lou Claus y Ellen Allen. Digo más, no existieron. ✓

Lucas : (Herido en su orgullo de hombre) Aún no has contestado mi pregunta: ¿quieres a Gerardo, mi hermano?

Susana : No como en las baladas o los boleros. No me muero de amor, no. Tampoco él se muere de amor. Estamos aprendiendo a amarnos en la medida en que el amor pueda perdurar -respeto mutuo, con vivencia normal, un caudal de tolerancia mutua-. Hace muy poco que nos conocemos para poder afirmar que hemos conseguido esa avenencia. Pero creo -y lo deseo con todas las fuerzas del espíritu- que así será.

Lucas : (Todavía a la carga) Vamos a suponer que Ella hubiese resistido aceptar a Gerardo por yerno -Ella es orgullosa, tradicionalista; lo más probable es que no vea con buenos ojos a los

descendientes de oscuros jornaleros-, ¿qué habrías decidido tú?

Susana : Es difícil fundamentar una actuación en suposiciones. Todo habría dependido del caudal de oposición de mamá.

Lucas : En Gerardo hay señales más claras de los orígenes de nuestra familia que en mí. Fue el querendón de nuestro abuelo.

Susana : Lo que ya te dije. No has podido erradicar esos sentimientos. Fuiste el preferido de papá y mamá.

Lucas : No hablaría de esos orígenes si no los aceptara. Son parte irrevocable de nuestra "fisonomía" familiar. Sólo que con mi hermano la pinta es más visible.

Susana : ¿Algo así como que no creo en brujas, pero que las hay las hay?

Lucas : ¿Otra vez el examen siquiátrico gratis?

Susana : ¿Otra vez escapando por la tangente? Mira, hermano, Gerardo y yo confiamos en nuestra capacidad para la convivencia como marido y mujer. Desde que te presentaste aquí me dispuse a no

rehuir nada, incluso separarme de Gerardo, si ése hubiese sido el caso. Quise probarme estando a solas contigo, en tu habitación de soltero, casi llegué a invocar la presencia de Ellen Allen. ¿Recuerdas lo que dije delante de Gerardo? (A un movimiento de cabeza de Lucas) que la mujer no tiene que ser puta (tápate los oídos, hipócrita) o lesbiana para poder pensar por sí misma, para ser independiente. Ni siquiera tiene que vestirse de hombre, como Luisa Capetillo, ni mucho menos ser asidua cliente del unisex...

Lucas : (Cómicamente) Me haces ruborizar, mujer. Ahora bajo la cabeza, ababachado... (Lo hace, también histriónicamente)

Susana : Mi'jo, no conseguirás desarmarme, entiéndelo bien.

Lucas : Está bien, doctora.

(Susana se exaspera un poco, y le habría vuelto las espaldas a Lucas si no llevase un propósito: no permitir que su cuñado se ausentase del país sin dejar aclarado que ya ni Lou ni Ellen eran parte de la vida de Susana Clos)

Susana : (Agresiva) Tienes un vida vacía, Lucas. Ellen Allen es un soplo frío en ese vacío. Si he dicho una cursilería, perdóname.

Lucas : Me dejas frío, eso es todo. (Finge estar
sufriendo de frío)

Susana : Debes comprender que en estos tiempos la mujer no debe bailar al son que le toque el hombre...
(Pausa) Y un momento. En toda esta conversación no has estornudado una sola vez; si ya no te soy alérgica, lo celebro. Puede ser señal de que me vas entendiendo rectamente.

Lucas : Es posible que no estés usando el perfume...

Susana : Lo estoy usando a propósito. Es que lo de Ellen Allen se esfuma... Era el inconveniente entre tú y tu hermano. Ya no lo es, porque ni para Gerardo ni para Susana Clos existe Ellen Allen. Los estornudos salían de un mal pensamiento, perdona que te lo diga, pero sabrás comprenderme.

Lucas : Jamás intenté visitar el despacho de un siquiatra, porque -viven de las desgracias o las liviandades de los demás, pero la verdad es que tú...

Susana : Aceptas que acierto, ¿no es eso?

Lucas : (Herido en su amor propio) Ahora soy yo quien se ensaya siquiatra. ¿Te acercaste a Gerardo porque te pareció buen proveedor? Fracasaste como

actriz.

Susana : No fracasé; me alejé. En cuanto a acercarme a Gerardo porque perseguía propósitos egoístas...

Lucas : (La interrumpe) El te propuso amores y tú con los ojos caídos por el rubor, de primera intención dijiste que no, que lo pensarías...

Susana : No soy una adolescente de los tiempos de mamá.

Lucas : Eso no tienes que decírmelo. Tienes agallas y sabes nadar largo y tendido.

Susana : Nada hay que ocultar. El noviazgo duró poco.

Lucas : Se casaron, claro. Y vivieron felices, como en los cuentos de hadas.

Susana : Tratamos de vivir comprendiéndonos. Eso no lo dicen los cuentos de hadas.

Lucas : Por fin, el príncipe...

Susana : No. Ni siquiera es Gerardo mi tipo, si eso es lo que quieres que diga. Estoy aprendiendo a quererle. Fui honesta con él. Incluso le propuse que probásemos viviendo juntos antes de casarnos.

Lucas : Y Ella, el árbitro divino, encantada.

Susana : Mamá lo aceptó enseguida que lo vio. No sé si habría estado de acuerdo con la propuesta que le hice a Gerardo, porque él quiso casarse. Aunque ya casados estaríamos dispuestos a la separación en caso de que faltara avenencia. Nos casamos, pues. (Con tonillo de burla) Y colorín colorao...

Lucas : (Impávido) Aún crees que el cuento no se ha acabado...

Susana : El matrimonio, entenderás, no me convierte en rehén suyo. No me secuestró, creo que nunca me trajo bombones durante el noviazgo. Las Ellen Allen no están a salvo de los Lou Claus; lo comprendo, y tú lo comprendes mejor que yo. Tú sabes que Gerardo es hombre de hogar y tú no lo eres, ¿no está claro eso?

Lucas : (Insiste) Y en el hogar no debe faltar la suegra. Estaría incompleto.

Susana : Pobre mamá. (Y mira hacia arriba, como diciendo: "te calumnian".)

Lucas : (Juntando las manos y mirando hacia arriba) Pobre

diosa. Pobre viej~~er~~gen. ✓

Susana : (Tolerante) Dije mal. No es pobre, porque no tiene tanta pobreza de espíritu. Ella se disolvió en las muchedumbres anónimas de Nueva York para poderme educar. Quizá esperó demasiado de mí. Al fin ha tenido que aceptarme como soy: En el día de hoy te has empeñado en descubrir mis debilidades.

Lucas : (Conmovido) Intenté fiscalizarte, quería averiguar con quién se había casado Gerardo. Debes comprender: Gerardo y yo nos queremos mucho... Aunque mis residuos se disuelvan en el Atlántico. Yo soy producto inmediato de unos cambios bruscos, me crié en el torbellino.

Susana : También Gerardo. Sin embargo, él no piensa como tú. Admiro su callado esfuerzo cotidiano por fomentar el amor de sus jóvenes alumnos por el cuerpo geográfico de nuestra Isla.

Lucas : Son sin duda pasos de una buena esposa hacia el corazón de su compañero, pero el camino es largo y serán múltiples los pasos para abrirlo, ¡que no te ciegue el deseo de rivalizar con él sólo porque es hombre y tú eres mujer! Estoy cansado de conocer mujeres que atormentan a su hombre hasta

convertirlo en un apocado y miedoso hombrecito, mientras ellas buscan la compañía de otros varones.

Susana : ¿Por qué no puedes sustraerte de esos prejuicios en contra de la mujer?

Lucas : Es que ahora está de moda pintar al hombre como un demonio y a la mujer como un angelito. Según van las cosas, acabarán por privar al hombre de una mujer a fuerza de forjar falsas hembras inmaculadas.

(No le queda más alternativa a Susana que reírse de la absurda consideración de su cuñado)

Susana : Precisa reconocer: eres incorregible.

Lucas : Tú debiste ser periodista, una de esas mujeres periodistas que le meten el micrófono a uno en la boca y después pretenden que uno hable con tamaño bocado. Así es como ese enjambre de mujeres periodistas entienden la democracia, que se hable sin reflexión, sin responsabilidad, y llenan sus programas de frivolidades y naderías.

Susana : ¿Qué es lo único bueno que nos queda en el mundo?
¿tú?

Lucas : Yo apenas existo. No cuento, ¿te parece bien? Vivimos momentos en que el estómago digiere el corazón. De adolescente envié alguna postal para San Valentín. Ahora lo que se desea es vender la mercancía. El hogar de que tanto hablas está abarrotado de basuras. Pregúntales a las muchas estilistas de vida. Ellas son árbitros del hogar moderno.

Susana : Todavía no se me ha ocurrido meterme a estilista.

Lucas : Ni se te ocurra. Con esa profesión tendrías que suprimir el hogar. ¡Quién lo habría creído! Cualquiera habría tomado a Ellen Allen como una mosquita muerta, un poco chiflada, eso sí. Y mire usted a Susana Clos. Dices que no soy racional con la mujer. Sin embargo, me rebates como si yo hubiese bajado a tu reino desde otro mundo.

Susana : Se me figura que muchas veces olvidas que la mujer es la matriz de la vida, que no existirías sin ella. Ser hombre es ser algo más que un semental.

Lucas : ¿Te ha oído Ella decir esas cosas? Le daría otro ataque.

Susana : Sólo el ser que es fiel a su condición de ser racional, es fiel a sí mismo. Es irracional negar

a la mujer su condición de ser racional.

Lucas : ¡Pero si es que el hombre se lo ha dado todo hecho a la mujer! Hasta las máscaras que se pone para agradar a su hombre.

Susana : Aunque disienta de lo que acabas de decir, pregunto: ¿quién en el mundo hizo una obra mejor realizada que un bebé en el vientre de la madre durante nueve meses? ¡Y vienes a hablar de máscaras de cosméticos! ¿En qué quedamos? ¿no condenabas la comercialización? Nunca funciona tan bien la fantasía inventora del hombre como cuando se dispone a comerciar. ¿En qué han convertido el día de las madres? En más trabajo para la mujer. Y vaya a ver a los hijos manganzones... jugando cartas o emborrachándose en lo que está servida la mesa. Bueno...

(Se interrumpe porque ha entrado Gerardo)

Gerardo : Lamento interrumpir. Perdona, Susie, doña Gabriela necesita de ti.

Susana : (Alarmada) ¿Le pasa algo?

Gerardo : Nada de mayor cuidado. Es una situación en la que yo no puedo poner la mano, tú sabes, Ella es mujer

y quiere que seas tú. Eso me da la oportunidad de charlar un rato con este mulo (lo mira con cariño) hermano mío. Se le meten las decisiones insensatas entre ceja y ceja, ¡y para qué tratar de convencerlo! Cuando llegaste, prometiste estar en el país siquiera unos meses, tal vez permanentemente. Eso adelantaste en tu carta.

(Sale Susana)

Lucas : Me arrepiento. No me siento bien en este aeropuerto internacional.

Gerardo : Que no te oiga un maltés. Malta es veintiocho veces más pequeño que este país y no se considera aeropuerto internacional o astillero. En el mundo entero se conocen la historia y el genio emprendedor de los malteses.

Lucas : Se cuajó solo. Lo más probable es que no haya tenido situado ni cupones.

Gerardo : Andale. El movimiento se demuestra andando.

Lucas : No has venido a hablar de política, entiendo.

Gerardo : Hablar de historia y de iniciativa propia no es hablar de política. Tu ausencia te ha hecho perder

perspectiva. Aun así, uno no habla de su país como si sólo en él existiera la peste.

Lucas : Perdona. No fue mi intención. Puro automasoquismo. Duele que las cosas sean así.

Gerardo : Duelen, sin duda. No se remedian judíoerrantizando ni detestando formar hogar.

Lucas : Ya comienzas a acuñar palabrotas.

Gerardo : Perdona. Pedía una variante de ánimo para poder conversar familiarmente. Está demás pedirte que no te vayas tan pronto. Por lo menos, entendámonos como hermanos, te lo ruego.

Lucas : Hemos sido buenos hermanos. Jamás hemos tenido discordia mayor... sólo quisquillas infantiles. Hace poco visité el recinto de la Universidad y escuché cariñosas ausencias de tí entre los estudiantes. Te entiendes bien con ellos y me alegro.

Gerardo : No hay motivo para que no nos entendamos como hermanos en cualquier circunstancia.

Lucas : Sospecho por dónde vas.

Gerardo : Es saludable hablar con el corazón en la mano. Cuando encomendé a Susie el arreglo de tu studio, ¡qué iba a figurarme que ya ustedes se conocían!

Lucas : ¡Y qué iba yo a figurarme que Susie es tu mujer! Tampoco estaba ella enterada de la relación de hermano de su marido conmigo.

Gerardo : Me consta. Debo confesar, sin embargo, que observé un caudal de tensión entre ustedes el día de la presentación. Nada comenté. Esperé a que uno de ustedes me explicara. Tú no lo hiciste. Supe de la primera visita de Susie en tu studio luego de haber ocurrido. (Lucas interroga con un gesto) Susana tiene una gran virtud: se le hace difícil mentir cuando se trata de asuntos como éste. Es mujer honesta, de eso estoy seguro.

Lucas : ¿Y qué pensaste de mí? No tuve el valor de conversar contigo. Vi la solución ausentándome.

Gerardo : No creo que sea solución, sinceramente. Siempre quedan resquemores si no se aclaran las circunstancias. Tú la conociste antes. No puedo ignorar esa realidad. Ella no me había ocultado su vida en Greenwich Village y Washington Square. Me habló de Ellen Allen y de Lou. Nada más. Con tu presencia en Puerto Rico ya cambiaron las

cosas. Me dije: "Si todavía lo quiere, es mi hermano y lo conocí primero". Pensé en la posibilidad de divorciarme. Ella, sin embargo, me aseguró que todo era cosa del pasado, que conversaría contigo.

Lucas : ¿Y tú... tú...?

Gerardo : ¿Por qué no? Ya tenía confianza en ella... y no dudé de tu lealtad de hermano.

Lucas : (Muy conmovido, se adelanta a abrazar a su hermano. Se seca las lágrimas) No sé cómo agradecerte...

Gerardo : No me equivoqué. Yo mismo estimulé sus visitas a tí. Sólo entre ustedes podría aclararse la situación. En esos momentos yo no contaba, te lo juro. Si ella dejó de quererte y tú tienes conciencia de hermano, ¿qué más? ✓

Lucas : Pero, tú sabes, la tradición, las costumbres de tantos años...

Gerardo : A pesar de mis muchos defectos, hago esfuerzos por sobreponerme a los prejuicios. Yo quiero a Susie y admiro su honestidad. No creo que me portara bien con mi primera mujer. Sentí su muerte. Ya

nada podía hacer. Sin embargo, con Susie no se repetirían los mismos errores, aun cuando Ellen Allen estuviera de por medio. Durante dos o tres días fue un fantasma. Susie logró disipar los temores. Se lo agradezco. Te lo agradezco.

Lucas : Lo lamento, Gerardo...

Gerardo : ¿Lamentas qué, puedes decirme?

Lucas : Que me haya presentado para causarte trastornos.

Gerardo : Es precisamente Susie quien hubiera deseado que permanecieras entre nosotros más tiempo, quizá el resto de tu vida.

Lucas : Todo es cosa del pasado, lo sé, pero debo irme. Sinceramente aprecio la admirable resolución de Susie. Tiene agallas tu mujer. Agallas que le da la honestidad, te aseguro. (Vuelven a abrazarse)

Gerardo : Eso me trae reposo. Confieso que no lo tenía, en el fondo de la conciencia. Francamente sobresaltado, me dispuse a aguardar los acontecimientos, a confiar en la lealtad del hermano y en la honestidad de la mujer. De lo contrario, habríamos tenido que separarnos Susie y

yo.

Lucas : Eso no podía ocurrir.

Gerardo : De ninguna manera, tratándose de quienes se trata. Antes de que te volviera a visitar, Susie me dijo que le encantaría ser mi pareja de toda la vida. Nada de romanticismos, sino convicción de que el único interés que tiene en ti es familiar, como hermano político suyo. Llegó a esa conclusión luego de debatirse a sí misma por conjurar el espectro de Ellen Allen. Recuerdo que me preguntó: "¿no me guardas rencor"? Le respondí con otra pregunta: "¿Es posible que me lo preguntes"? Me besó tranquilamente y se esforzó por no llorar.

Lucas : Una situación como ésa habría alarmado a papá.

Gerardo : Aquella era otra época. Además, papá tenía muchos cargos de conciencia. Quien los tiene cree que se alivia encontrando culpa en los demás.

Lucas : Debo admitir que a mí mismo se me habría hecho muy difícil confrontar un caso similar a ése.

Gerardo : Te pareces mucho a papá, no puedes negarlo. Y no has podido controlar tu dispendio de falsa

hombria. Dices que eres abierto como el Atlántico. Así de disperso eres y así de disperso es tu harén.

Lucas : ¿Tan malo me crees?

Gerardo : No es que seas malo; sencillamente has aceptado esa manera de vivir. Yo me conformo con un mundo más limitado.

Lucas : No tienes que decirme. Yo no ofrezco garantías. Un matrimonio cualquiera mutilaría mi vida.

Gerardo : Te juzgas así; sin embargo, ya ves, a Susie y a mí nos ofreciste garantía.

Lucas : Me haces sentir mejor de lo que soy, es casi maravilloso. Pero yo no construyo nada, a pesar de ser ingeniero; me limito a servir fiel y mecánicamente a la fundación. El petróleo me ha contaminado y todo cuanto toco se enferma. Estás empeñado en mejorar el mundo. Procrea los hijos que no has tenido, no muchos, por favor, que el mundo está a reventar con la explosión poblacional cuando sólo hay privilegios para una miserable minoría glotona. Perdona la inconsistencia. Es insólito que un abyecto servidor de los glotones se exprese como si no fuera un traidor. No culpo

al corazón, como suelen hacer los baladista, sino a los veinticuatro pies de tripa que llevo dentro.

(Tocan a la puerta insistentemente. Se escuchan voces, como de personas que vienen de juerga. Segundos después, entran Fernando y Marcos, borracho éste, a medios pelos aquél)

Nando : ¡Celebramos una tragedia alegre, amigos! ¡Se divorcia Marquitos!

Lucas : El divorcio no es ya noticia. Nadie anuncia que recibió boleto de la policía por estacionar mal.

Marcos : (Apenas controla sus movimientos) Disculpen mi borrachera. Borracho estaba cuando me casé. Nunca supe cuándo me casé. Este (Señala a Nando) dice que me casé en Siberia, qué sé yo en qué lugar de la Siberia.

Nando : Así es, señores: Marquitos se casó en cierto lugar de la Siberia, pero él no sabe cómo ni porqué. ✓
Verán ustedes. Cuando dos se casan en cierto lugar de la Siberia, es costumbre... -¡señores, ✓
costumbre bien establecida!- que cada uno de los dos salga corriendo por cada una de las dos naves laterales de la iglesia, desde el altar hacia la puerta de salida, y quienquiera que llegue primero, será el que tenga el mando del hogar.

Así lo ordena la bien establecida costumbre de cierto lugar de la Siberia.

Marcos : No sé de dónde saca la patraña mi amigo el ingeniero Fernando Compte... que conste... Ni siquiera sé dónde queda la Siberia, ustedes son hombres de ciencia y cultura y pueden explicárselo a este poeta frustrado.

Lucas : (Siguiendo la corriente del relajo tropical) Te has confesado borracho el día de tus bodas y no sabías que estabas en la Siberia.

Marcos : Pues así es. Estaba en la Siberia. Lo dicen hombres de ciencia y de cultura. Pero... ¿puede alguien explicarme cómo pudo la novia ganar la carrera si se había puesto un montón de ropa encima? Ella quiso boda rumbosa y yo andaba perdido detrás de sus encajes y arandelas.

Nando : No debiste emborracharte el día de tu boda.

Marcos : (Con asombro bobo) Yo no sabía que me casaba en la Siberia; ahora me lo está diciendo Nando y él es hombre de ciencia y de cultura.

Nando : Te caíste a mitad de la nave y no es de extrañar que ella ganara la carrera, aunque se enredase con

sus encajes y arandelas, ¿me comprendes, bobo?

Marcos : Pero... ¿cómo fui a parar a la Siberia?
Conspiración de la suegra, supongo.

Nando : Ya ves, mi hermano. Te dejaste ganar la carrera en Siberia, perdiste el mando de tu casa y Greta fue dueña y señora. Tarde para aprender la lección, mi hermano.

Gerardo : (Tratando de evadir la comedia montada por Nando)
¿Y cómo conociste a Greta?

Marcos : Yo era "teller" interino en un banco de la 101, Westside. Ella estaba haciendo fila cuando la conocí. Me dejé envolver con una gracias de Greta. ¡He tenido tantos empleos desde que me casé... ¿en Siberia, dices?... que si "teller", que si vendedor de hardware de cocina y enciclopedias, que si bagger de supermercado, que si vendedor de seguros... ya perdí la cuenta.

Lucas : ¿Eras "teller", dices, cuando la conociste?
Seguramente se creyó que eras todo un banquero.

Marcos : Pues mira que sí. Ella y mi suegra me creyeron joven de porvenir.

Nando : Y todo se te ha quedado por venir, pobre Marquitos... y ya te ha sorprendido el anuncio de divorcio cuando estás desempleado. ¡Buena cara a los malos tiempos, mi hermano! ¡Pues por qué te casaste en Siberia!

Marcos : (Con pena de borracho) Pues yo mismo no lo sé. Cuando trabajaba para la Universal Exterminator...

Nando : (Interrumpiendo) Compañía insecticida, amigos, que no secta de avivamiento para el juicio final.

Marcos : Pues según iba diciendo, para las Navidades le regalé a mi novia de entonces unas pijamas de seda... precioso se vería su cuerpo en aquellas pijamas..., y la madre se figuró que yo invitaba a su hija a acostarse conmigo... Todo me sale mal, mi hermano... (Diciendo eso cae en el sofá y poco después comienza a roncar)

Gerardo : Si tienes tomates en la nevera, aprovecha la primera oportunidad para que se los coma. A ver si sale del jangueo.

Nando : No acabo de entender a Marquitos. Jamás he podido averiguar si sufre o se burla de las cosas que le pasan. Cuando tocamos a la puerta venía haciendo chistes y se le salían las lágrimas.

Aunque parezca un chiste, anda por la Siberia.

Lucas : Dime, tramposo, ¿de dónde sacaste eso de la Siberia? Siberia no es fantasía. Está en el mapa.

Nando : Ya lo creo, es realidad. Eso de la costumbre en "cierto lugar" no es invención; existe la costumbre, pero Marquitos venía tan borracho y tan perturbado que ya se extravió con facilidad y repitió lo que dije.

Gerardo : Es penoso. Ni él ni Greta parecen pertenecer a lugar alguno. Andan perdidos en sus propios lugares de seres humanos. Ni "neorricano" ni "niuyorican" los describe con propiedad. Tan desiguales y tan semejantes, tan desiguales y semejantes entre sí.

Nando : Me contaba Marquitos que cuando él y Greta se casaron, ella adquirió tantos muebles y objetos a crédito, que ya ella no supo dónde poner a su marido. El se pasaba la mayor parte del tiempo en la calle de vendedor callejero, de intermediario, de vendedor de seguros, de... qué sé yo qué.

Gerardo : Triste que suceso con personas jóvenes y delirantes (Con intención) Me imagino que las

desilusiones deben ser más propias de personas de mediana edad, cuando los años comienzan a manifestarse en el mismo centro del cuerpo. Pero actualmente aumenta el número de jóvenes atormentados.

(Entran Susana y Greta, quienes, han encontrado la puerta abierta)

Greta : (Contemplando sin emoción a Marcos tendido en el sofá) Look! There he is! Es la solución que ése da a sus problemas. (Se acerca a los otros hombres) Hi!

Los hombres, (casi a coro) Buenas tardes. ✓

Lucas : ¿Tardes? Es casi de noche.

Greta : (Coqueteando con Lucas) ¿Cuándo vas a casarte? Me dicen que te vas. I'm sorry. Would you like me to convince you not to? Yo me despido de ése. (Señalando a Marcos)

Susana : (Con asomos de rechazo) No pierdes tiempo, Greta. Aguarda el divorcio. Ahí está tu marido.

Gerardo : (Tolerante) El no se da por enterado. Todavía anda por Siberia.

Lucas : Greta es de las que creen que ningún hombre es tan atractivo como un tonto con dinero.

Nando : Te declaras tonto.

Lucas : No. No dispongo de suficiente dinero.

Gerardo : (Refiriéndose a Lucas) Todavía la vida le duele en las tripas, ¿no es así, hermano?

(Lucas va a responder, pero Greta lo ataja)

Greta : Estamos en el mes de San Valentín. ¿No me creen buen regalo de San Valentín?

Sunana : ¡Greta! That's unbecoming!

Gerardo : (Con reprimenda cariñosa) Ese es asunto de Greta, Linda.

Susana : Tienes razón. Quizá actúo como una mujer anticuada.

Gerardo : Comprendo. (Atrae a Susie hacia sí. Ella lo mira a los ojos, sonreída. Se pone en pinguinillas y lo besa en el mentón. Gerardo se siente muy complacido).

Nando : Parecen novios.

Susana : ¡Somos novios!

Greta : (Acercándose a Gerardo) Dile a tu hermano que no se vaya.

Gerardo : Lucas es dueño de su voluntad.

Susana : (Se acerca al lugar donde está tirado Marcos y hala la cortina para aislarlo de los demás. No consigue aprobar la conducta de Greta) Pobre muchacho. (Dice esas palabras, conmovida, como una madre se las diría a su hijo extraviado)

Gerardo : (También conmovido) Ya comienzas a ser madre. (La besa con ternura)

(En el otro extremo Greta habla animadamente con Lucas. Luego, muy vivaracha, da un salto y le confiesa a Nando:)

Greta : Me gusta ese hombre, tu amigo el ingeniero.

Nando : (En broma) El no tiene corazón. Sólo tripas, ¿te basta un amor de tripa?

Lucas : (Acercándose a Susana y a Gerardo) ¡Me alegra tanto que vayan a tener un hijo!

Greta : (Agresiva. Mira a Lucas que se ha separado un poco de Susana y de Gerardo) ¡Viajar! ¡Quién pudiera viajar!

Lucas : (Sin darse manifiestamente por enterado del comentario de Greta y mucho menos de las palabras de Nando. Otra vez a Gerardo) Para mí es el gran alegrón de mi vida.

Gerardo : ¿Cómo lo sabes?

Lucas : Tus actos de compasión me lo han dicho, Susie. Se entiende sin que medien palabras. Y disculpen los malos - ratos que les he hecho pasar. (Autocastigándose, con una sonrisa de afectuosa lealtad a sus hermanos) También tiene sentimientos el hombre del las cavernas.

(Se juntan los tres en un solo abrazo. Al separarse, Lucas, a punto de lágrimas, para disiparlas, le hace un guiño de posible aplazamiento a Greta. Tal para cual, parece significar. Ni sorda ni perezosa, ella le corresponde con otro guiño significativo y, toda sonrisas, se mueve de sitio para estar más cerca de él)

Enrique A. Laguerre
Enrique A. Laguerre

En San Juan, P.R.

A 29 de marzo de 1989

Multidisciplinario
 Departamento de Estudios Interdisciplinarios
 Facultad de Humanidades
 Universidad de Puerto Rico
 Recinto de Río Piedras

Departamento Multidisciplinario
 Departamento de Estudios Interdisciplinarios
 Facultad de Humanidades
 Universidad de Puerto Rico
 Recinto de Río Piedras